

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE SEGUNDA

Revista n° 3 , Verano 1981

*Si llamas a la Puerta de la Casa de Dios,
es que Dios ya ha llamado a la puerta de tu
corazón.*

* * *

*Es la que yo amaba y buscaba desde mi
juventud, e intenté desposarme con Ella, y es-
taba enamorado de su belleza.*

* * *

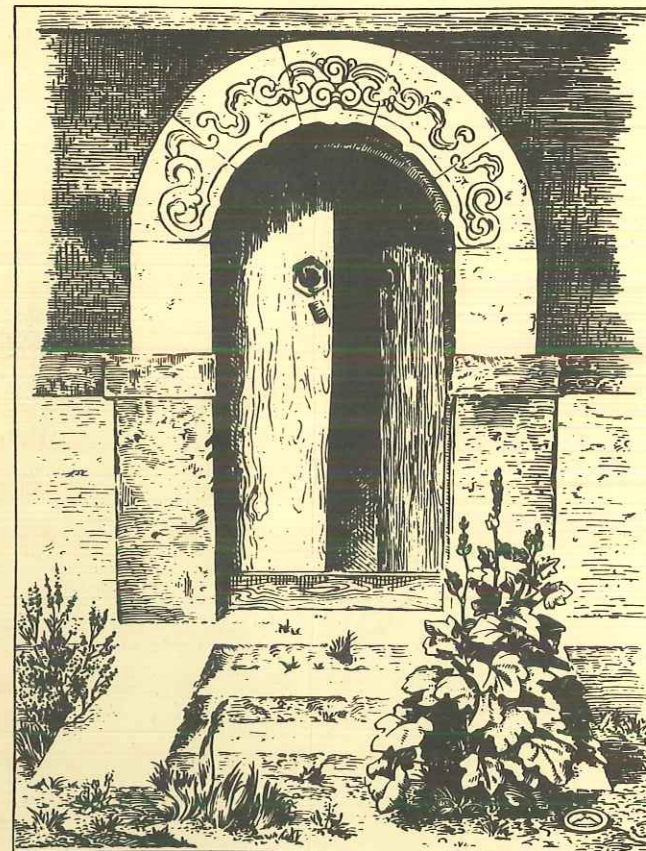
*Comprendamos que no hay más que un
solo Dios, una sola Ciencia y una sola Crea-
ción en todas partes y siempre.*

La Puerta

3

La Puerta

*RETORNO a las FUENTES
TRADICIONALES*



REVISTA TRIMESTRAL

REVISTA TRIMESTRAL – Verano 1981

*Hueso que te cayó en parte,
yévatelo con sutil arte.*

Proverbio sefardí

*A partir del momento en que la
llama se ha introducido en sus mé-
dulas ávidas –sobre todo en prima-
vera–, pues es en primavera cuando
el calor penetra de nuevo en los
huesos...*

Virgilio (*Geórgicas*, III-269)

COMPOSICION: M. Giménez – FOTOGRAFIA: A. de
la Maza – DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi –
PROPIETARIO DE LA PUBLICACION: V. Cortina.

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 750,-- ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", cta. cte. nº 13379/07 de BANKISUR, c/. Diagonal nº 454, Barcelona (36)

Giro postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA", c/. Gustavo Bécquer nº 55, bjos. 2ª, Barcelona (23)

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numeros): 1.000,-- ptas.

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07 de BANKISUR, Diagonal nº 454, Barcelone (36)

Virement Postal à "LA PUERTA", c/. Gustavo Bécquer nº 55, bjos. 2ª, Barcelone (23)

© Víctor Cortina, "LA PUERTA"

Impreso en Gráficas Ampurias, S.A.
Pza. Fragua, s/nº, Sector B-2, Barcelona (4)

Depósito Legal: B. 22439-80.

SUMARIO

EDITORIAL		Pág. 5
HERMETISMO		
<i>Clovis Hesteau de Nuysement</i>	J. Peradejordi	Pág. 7
TRADICION PITAGORICA		
<i>Los Versos de Oro de los Pitagóricos</i>	L. Robecchi	Pág 17
TRADICION LATINA		
<i>Ver illud erat</i> Una descripción de la primavera en la obra de Virgilio	Ph. Petit	Pág. 30
TRADICION ESPAÑOLA		
<i>Sobre el nombre y el Prólogo del Quijote</i>	J. Peradejordi	Pág. 39
REFRANES POPULARES		
<i>Quien te da un hueso no te quiere ver muerto</i>	C. del Tilo	Pág. 50
CUENTOS TRADICIONALES		
<i>Piel de asno</i>	F. Barella y A. de la Maza	Pág. 56



EDITORIAL

Una historia tradicional sufí nos explica que en cierta ocasión cuatro hombres, un persa, un turco, un árabe y un griego se hallaban en la calle de un pueblo. Eran compañeros de viaje hacia un lugar alejado y, en aquel momento, discutían sobre la mejor manera de emplear la única moneda que poseían.

—Compraremos *angur* —propuso el persa.

—No, compraremos *uzum* —indicó el turco.

—Pues yo prefiero *inab* —objetó el árabe.

—¡Ni hablar! —objetó el griego—, compraremos *stafil*.

Un viajero que pasaba por aquel lugar y que oyó la conversación, intervino:

—Dadme la moneda —dijo—. Y cada uno de vosotros verá cumplidos sus deseos.

Al principio, los cuatro viajeros desconfiaron, pero finalmente le dieron la moneda y el hombre fue a una frutería y compró cuatro racimos de uva.

—¡Pero si es *angur*! —exclamó el persa.

—Pues nosotros le llamamos *uzum* —declaró el turco.

—Y nosotros *inab* —terció el árabe.

—¡Caramba! —exclamó el griego—, en mi país se llaman *stafil*.

Se repartieron los racimos y cada uno de los discrepantes reconoció que la disputa que habían tenido había sido causada por no saber que, en el fondo, todos deseaban lo mismo.

Esta historia es, en cierto modo, una alegoría del drama humano. Sin saberlo, por diferentes caminos, erróneos o acertados, todos los hombres buscan lo mismo. Una misma hambre los mueve, pero están demasiado ocupados discutiendo el nombre del alimento que desean para darse cuenta de ello. Las palabras “dicen la cosa”, pero al final, lo que importa es la cosa y no las palabras. Los ritos y el exoterismo de las religiones nos la indican, pero a través suyo hemos de ir más allá de ellos para alcanzarla y saborearla. Si “la cosa” es una, sus nombres son múltiples, como acabamos de ver en la historieta sufí.

Con los diferentes artículos de **LA PUERTA**, que tratan de los distintos aspectos de la Tradición, nos proponemos hablar de ésta, que es una. Por distintos que parezcan, se refieren a lo mismo: la búsqueda de la Vida, del Don divino.

* * *

Nuestra revista, que hasta ahora era casi completamente artesanal, aparecerá, en lo sucesivo, impresa en letras de molde. Esta es la causa del retraso que nuestros suscriptores experimentarán en la recepción del presente número. A pesar del considerable sacrificio económico que para nosotros supone, seguiremos manteniendo la misma línea de siempre, sin desfallecer, sin publicar propaganda ni publicidad, por bien pagada que esté, sin ceder al diablillo de la facilidad.

Deseamos, con esta Editorial, dejar constancia de que **LA PUERTA** fue, es y será posible gracias al apoyo desinteresado y constante de nuestros colaboradores, amigos y suscriptores. ¡Ojalá puedan todos saborear un día el nutritivo racimo que los une!

* * *

Un amigo de **LA PUERTA** ha muerto. Lanza del Vasto nos ha dejado. Despreciativo de lo vulgar, enemigo del mundo moderno y de sus trampas, este noble apóstol de la no-violencia dedicó toda su vida a realizar sus elevados ideales. El resultado de sus esfuerzos quedó plasmado en sus libros, de extraordinario valor poético y literario y, sobre todo, en la Comunidad del Arca, fundada por él y sita en el sur de Francia. Sirvan estas líneas para recordar a nuestros lectores que son los hombres como Lanza del Vasto quienes constituyen la riqueza de un siglo, y que su desaparición supone un verdadero empobrecimiento para la Humanidad.

CLOVIS HESTEAU DE NUYSEMENT

Introducción

Según el célebre alquimista Dom Pernety, los Poetas no inventaron sus fábulas y sus personajes sin un objeto concreto; lo hicieron para instruir a sus lectores "en la Moral y en la Física". Señalemos que el sentido de estas dos palabras era en su época algo diferente del que ahora le damos. La Moral era la ciencia del Espíritu, del perfeccionamiento interior; y la Física era la de la Materia, la de la Obra exterior, la Alquimia.

Como tantas otras artes, la Poesía degeneró y olvidó su verdadero objetivo; pero en el siglo XVI, en Francia, la obra de algunos poetas vuelve a transmitirnos el mensaje hermético. El más importante de ellos es, sin duda alguna, Clovis Hesteau de Nuysement.

Contemporáneo y amigo de Daurat, Ronsard y Du Perron, De Nuysement fue miembro de la Academia de Du Baif. Conoció y trabó amistad con Guy LeFèvre de la Boderie, uno de los kabbalistas cristianos más importantes, en casa de su protector François d'Alençon.

Clovis Hesteau de Nuysement fue secretario de Carlos de Luxemburgo y recaudador general de Ligny, cargo que le proporcionó numerosas enemistades. En Ligny se entregó a la práctica de la alquimia, cuyo estudio teórico había emprendido muchos años antes.

El poema y los capítulos que hemos traducido proceden de su *Traictez du vray sel secret des Philosophes et de l'esprit général du monde* (París 1621). Según él mismo nos informa en su *Epístola al duque de Lorena*, Clovis Hesteau de Nuysement recibió su iniciación alquímica de François de Foix, conde de Candalle y Obispo de Aire (1502-1594) que, según varios autores de la época, habría encontrado la Piedra Filosofal.

Debemos también a De Nuysement unas *Visiones Herméticas*, poemas inspirados en el célebre *Tratado de la Piedra Filosofal* de Lambspring.

Tratado de la Verdadera Sal secreta de los Filósofos
y del Espíritu General del Mundo

que contiene en su interior los Tres Principios naturales
según la doctrina de Hermes

por el Señor de Nuisement, Recaudador General
en el Condado de Ligny, Barrois.

París — En casa de Jeremías Perrier y Abdías
Buisard -1621-

Descripción del Espíritu universal del Mundo

SONETO

*Hay un Espíritu-cuerpo, primogénito de Natura;
muy común, muy oculto, muy vil, muy precioso
conservante, destructor, bueno y malicioso,
comienzo y fin de toda criatura.*

*Triple en substancia es, de sal, aceite y agua pura;
que lo coagula, amasa y riega todo en sus partes bajas
siendo seco, unctoso y húmedo en sus partes altas,
Apto para recibir cualquier forma o figura.*

*El solo Arte, por Natura, a nuestros ojos lo deja ver;
recela en su centro un infinito poder;
provisto de las facultades del Cielo y de la Tierra.*

*Es Hermafrodita y da crecimiento
a todo aquello con lo que se mezcla indiferentemente
ya que en sí mismo todos los gérmenes encierra.*

Capítulo I. *Que el mundo está vivo y lleno de vida*

Ya que he decidido hablar del Espíritu del Mundo, es necesario que haga ver cómo el Mundo está lleno de alma y de vida; pues aparte de que la Naturaleza no espiritualiza nada sin vivificarlo y que el Mundo consiste en continuas e indeficientes alteraciones de las formas que no podrían darse sin el vital movimiento, vemos también a esta misma Naturaleza, cual una madre muy fecunda y cuidadosa, abrazar y alimentar a este Mundo, repartiendo entre cada uno de sus miembros la suficiente porción de vida. De modo que nada hay en todo el Universo que no intente animar, pues no puede estar ociosa, y permanece siempre atenta y forzada a su acción que es vivificar.

Así, pues, este gran cuerpo está agitado y provisto de un movimiento sin reposo, y este movimiento no puede darse sin espíritu vital. Pues lo que está sin vida, necesariamente está inmóvil... este movimiento se hace por la infusión de esta alma agitando a esta gran masa, por medio de cierto espíritu radical y nutritivo, cuya fuente y mina se encuentra en el centro de la tierra y es antepasada de todas las cosas, a fin de que de allí provengan y se extiendan por todo el cuerpo (como desde el corazón) todas las funciones vitales.

Así, pues, esta raíz y mina está incluida en el antiguo seno del viejo Demogorgón, progenitor universal, que los antiguos Petas, diligentísimos inquisidores de los secretos naturales, han pintado ingeniosamente vestido de una capa verde,¹ envuelta en una herrumbre ferruginosa, cubierta de oscuras tinieblas, alimentando a toda clase de animales. Las virtudes de los globos celestes destilan incesantemente en su vientre, penetrando en los flancos de la tierra a la que preñan con todo tipo de especies omniformes. Allí donde del mismo modo las calidades y fuerzas elementarias vienen a servir a este anciano Padre, productor y especificador de todas las cosas, perpetuamente ocupado en dispensar formas específicas por medio de su Iliasto,² y en excitar su calor vital por medio de

1. Respecto a esta "capa Verde", ver "El sueño verde" de Bernardo el Trevisano. (Trad. española de Laura Robecchi y Julio Peradejordi en "Ensayo sobre el Arte y la Alquimia" de Emmanuel d'Hooghvorst, ed 7 1/2 S.A., Barcelona, 1980, págs. 61 a 68.)

2. Es el proveedor que proporciona las materias para las generaciones.

su Arqueo.³ Iliasto y Arqueo son como los dos útiles de la formación, conservación y aumento de las cosas.

Este Demogorgón⁴ es aquél con el que la meditación y el pensamiento de Dios han producido todo lo creado en los cielos y debajo de ellos...

...Como receptáculo de las influencias y virtudes superiores la tierra tiene en su interior la fuente de esta alma vital...

...Así, pues, si los animales, minerales y vegetales, que ocupan la mayor parte del mundo visible, están llenos de vida, ¿cómo podría creerse que el todo sea más pobre que sus partes? Esto es aún más verdadero en las cosas referentes al mundo sublunar, pues al influir los globos celestes la vida en los cuerpos inferiores, es necesario que primero la hayan recibido de esta alma universal, ya que no se puede dar lo que no se tiene...

...El alma del Universo, al moverse por sí misma, siendo la fuente y el origen de todo movimiento corporal y la compañera ordinaria de los cuerpos, lo que hace que la sutilísima parte de esta alma busque lo elevado y allí habite y gire con una circulación continua con los globos celestes a los que conduce con un movimiento propio y sin fin orbicular; y por esta razón todas las cosas superiores son más vitales, perfectas y participan más de la inmortalidad que las otras inferiores...

...De estas razones se deduce que el mundo universal está universalmente lleno de vida. Tanto que la vida de cada especie individual no es más que la vida que participa de esta vida general del mundo...

Los metales, como las plantas y los animales, tienen también su simiente, pero sólo es vista por los verdaderos Filósofos que la saben extraer del lugar que les es propio con gran Arte. Y se la puede más bien vislumbrar por la razón que percibirla por los ojos corporales.

3. Es el fuego o calor natural que digiere y actúa sobre dichas materias. Para los Espagóricos se trataba del agente universal que empujaba a los seres a la generación.

4. Se trata, como su nombre indica, del Genio de la Tierra. Para los Filósofos Herméticos es el fuego de la Naturaleza. Raimundo Lulio escribió un tratado alquímico en forma de diálogo, llamado Demogorgón, en el que éste es uno de los interlocutores.

Capítulo II. *Que al vivir el Mundo tiene Espíritu, alma y cuerpo*

El Cuerpo del Mundo es conocido familiarmente por los sentidos, pero en él yace un espíritu oculto, y en este espíritu un alma, que sólo puede acoplarse al cuerpo por medio de éste, pues el cuerpo es grosero y el alma muy sutil y alejada de las calidades corporales por una gran distancia. Es, pues, necesario a esta pareja un tercer elemento que participe de la naturaleza de los otros dos y que sea espíritu-cuerpo, ya que las extremidades no pueden ser reunidas más que por la unión de algún mediador que tenga una cierta afinidad con una y con otra y donde cada una pueda hallar su propia naturaleza. El cielo es alto, la tierra es baja; el uno es puro, la otra está corrompida. ¿Cómo podríamos, pues, elevarnos y unir esta pesada corrupción a esta ágil pureza, sin un medio que participe de los dos? Dios es infinitamente puro y limpio, los hombres son extremadamente impuros y mancillados de pecados. La reconciliación y el acercamiento de ellos con Dios no podía tener lugar sin la mediación de Jesucristo, que al ser verdaderamente Dios y hombre, ha sido el verdadero imán. Del mismo modo, en la máquina del Universo, este espíritu-cuerpo o cuerpo espiritual es como el agente común o cemento de la conjunción del alma con el cuerpo. Esta alma es en el espíritu y en el cuerpo del mundo un cebo y un aliciente de la inteligencia divina; pues esta inteligencia se percibe bastante claramente por elevaciones efectivas, renovaciones, mutaciones, variaciones y multiplicaciones de formas que no pueden proceder más que de la inteligencia divina y no de la materia, que en sí misma es bruta y no puede causar ninguna naturaleza inteligente para formar y especificar las cosas.

Es mundo está, pues, alimentado por este espíritu y agitado por el alma infusa en él por medio de este mismo espíritu.

Capítulo III. *Que todo lo que posee esencia y vida está hecho por el Espíritu del Mundo y por la primera materia*

Las cosas se alimentan de aquello de lo que han sido hechas. Se ve cómo todo lo que respira, vive, crece y se alimenta por este espíritu infuso en el mundo, se disuelve y muere cuando éste desfallece. De esto se deduce, pues, que todo está hecho de él, que no es

otra cosa sino una simple esencia sutil, que los filósofos llaman Quinta, porque puede ser separada de los cuerpos como de una materia mugrienta y grosera, y de la superfluidad de los cuatro elementos, y entonces tiene operaciones maravillosas.

Así, pues, se encuentra infusa por todas las partes del mundo y a través de ella se dilata y vuelve vigorosa la virtud del alma. Esta virtud se encuentra principalmente en aquellos cuerpos que han atraído y participado más de este Espíritu, siendo enviada y destilada desde arriba, a saber, del Sol, que produce en verdad la calidad de la materia en esencia. De tal manera que este espíritu calentado por la acción del Sol, adquiere abundancia de vida, multiplicando y vivificando las simientes de todas las cosas que crecen y aumentan hasta la magnitud determinada, según la especie y la forma de la cosa. En verdad, por esta razón Virgilio ha dicho:

*Que vigor ígneo y origen celeste
están en cada simiente y en ella dominan.*

Este Espíritu, pues (llamado Mercurio por los Filósofos), al ser multiforme, hasta omniforme, al producir todos los cuerpos, exhibe a unos una vida más nítida e incorruptible, y a otros más embrollada y sujeta a corrupción y desfallecimiento, según la predisposición de la materia.

Así este vigor ígneo que procede de los rayos solares, no es igual en todo y en todas partes, pero se diversifica según que se encuentre más o menos abundante en la simiente de las cosas. Todas las materias, pues, de más nítida y pura predisposición tienen el espíritu y la vida más duraderos e incorruptibles, pues todas las cosas se delectan voluntariamente en sus semejantes, y conviene que este calor celeste que es muy puro entre y penetre en los cuerpos tanto y tan profundamente cuanto más puros son, y los haga más duraderos, vitales e incorruptibles.

La prueba de esto aparece en el oro que, siendo el más nítido y depurado de todos los cuerpos terrestres, participa más en este calor y en este fuego celestes y que atravesando la tierra, encuentra en las minas las materias del oro predisuestas, a saber, su mercurio y su azufre (que Esdras llama polvo)⁵, preparados según el po-

5. Ver IV Esdras, cap. VIII, 1 y sigs.

der de la acción y diligencia de la Naturaleza, por depuración y separación de todas las impurezas y feculencias terrestres llenas de adustiones.

Estas materias son al principio un esperma o un agua mezclados con este polvo o azufre purísimo que, poco a poco, ayudado por una virtud propia coagulante, se hace espeso y se endurece por la larga acción de un calor continuo. Hasta que al final se ve conducida a su perfección, que es simple en naturaleza y está teñida de un color ígneo. Pues verdaderamente el calor es la madre de las tinturas.

Si es cierto que este calor viene del Sol, ¿quién será tan enemigo de la verdad y de la razón como para pretender rebatir que el Sol sea el autor y el padre de la perfección?...

Capítulo IV. *Cómo el Sol es llamado por Hermes, Padre del Espíritu del mundo y de la materia*

Pero, me dirá alguien, ya que todas las cosas proceden de una misma materia, ¿cómo puede ser que el Sol sea el padre de la materia, ya que él mismo ha sido creado a partir de ésta?

Para responder a esta pregunta, hay que comprender que si se mira a esta primeriza y preyacente materia de todas las cosas, se verá que es invisible, y que sólo puede ser comprendida por la profunda y viva imaginación: del Sol y fuego vital, naturalmente ígneo en ella, el Sol celeste salió y se elevó lleno de luz y con un vigor ígneo semejante que desplegando a continuación este calor interno y esencial, acompañado de este calor natural, derrama los rayos de su fuego alrededor de todo el mundo, iluminando los astros arriba y vivificando todas las cosas abajo.

Ahora bien, al ser la tierra como la matriz común de todas las cosas, el Sol actúa principalmente en ella como en el receptáculo de todas sus influencias, en cuyo seno están ocultas las simientes de todas las cosas que salen en luz, agitadas y conducidas por el calor de los rayos solares.

Por esta razón vemos, en invierno, cuando el Sol se ha alejado de nosotros, que la tierra derretida por la privación de los rayos perpendiculares de aquél, y por este medio, desprovista de calor suficiente, permanece estéril. Pero cuando, en primavera, el Sol

vuelve a subir encima nuestro por su vía ordinaria, entonces vuelve a tomar vida y vigor como si resucitara. El causante de este cambio es este espíritu del Universo, llenísimo del alma y de vida, que habita principalmente en la tierra. Este, antes de poder engendrar, ha de permanecer y habitar necesariamente en algún cuerpo, a saber, en la tierra, que es como el cuerpo de todos los cuerpos. Y estando todas las cosas alimentadas y nutridas de aquello de lo que han sido hechas, este espíritu es muy querido por el Sol, y a causa de esto los antiguos Sabios han dicho con razón que el Sol viene en Primavera para recalentar y reavivar a su padre cargado de vejez y lánguido de muerte, a causa de los fríos del invierno.

Ya que este espíritu del Universo es reforzado y revivificado por el Sol, no sin razón decimos con Hermes que el Sol es su padre, sin el cual sería ingenerable de otro modo y no podría ni crecer ni multiplicarse.

...Esta materia general, que recibe el nombre de Mercurio, siendo al decir de los Sabios invisible y casi incorpórea, no puede ser corporificada, ni hecha visible, más que mediante un sutil artificio...

...Este Mercurio triple o supremo universal es, pues, la primera simiente de todos los metales, así como de los otros dos géneros; y esta simiente se coagula y endurece poco a poco por la acción del calor continuo que está dentro de las minas y recibe la tintura cuando está totalmente purificada. Pero se especifica en diversos géneros y toma diversas formas y colores, según el lugar y la materia adyacente, haciendo metales, minerales y piedras en el interior de la tierra, y toda clase de árboles y de plantas en la superficie, según esté animado por los rayos del Sol, sin los cuales sería ingenerable. Pues ya desde el principio, Natura ha establecido la ley de que el Sol calentara y alimentara perpetuamente la materia, a fin de que su virtud triplemente animal, vegetal y mineral tenga efecto sin cesar.

Por esta razón Hermes escribe que el Sol es su padre.

Capítulo V. *Cómo la Luna es la Madre del Espíritu del mundo y de la materia universal*

Para impedir que nadie se decepcione aquí, hay que considerar que, del mismo modo que tenemos cuerpo, espíritu y alma, este

gran universo también los tiene. No hay ninguna cosa que esté desprovista de estas tres partes; es una consecuencia necesaria del hecho de que siempre están asociadas juntas, de manera que nunca está la una sin la otra y que si alguna vez parece que las dos estén separadas, están sin embargo ocultas en la tercera que queda, cosa que el sutil y profundo artista sabrá conocer y ver en cada cuerpo a través del examen del fuego.

Así, pues, lo que es materia, también es espíritu, y lo que es espíritu puede, sin impertinencia, ser llamado cuerpo, teniendo en cuenta que son indivisibles y engendrados por la ley de Natura para no ser más que una sola y misma cosa. Por esta razón la materia no es solamente cuerpo, alma o espíritu, pero es también las tres cosas al mismo tiempo engendradas y alimentadas la una con la otra, de modo que en la propagación o la acción de una se encuentran las otras dos.

Así, pues, cuando decimos que la Luna es la madre del espíritu y la materia universal, no hablamos sin razón aparente, y no hay nada absurdo. Pero hemos de ver de dónde viene esta maternidad. Calor y humor son las dos llaves de toda generación: haciendo el calor el papel de macho, y el humor el de hembra. Por la acción de lo cálido sobre lo húmedo se hace primeramente la corrupción que es seguida por la generación...

...llamo aquí corrupción al cambio y al paso de forma en forma que no puede tener lugar sin el intermedio de la putrefacción, que es el verdadero camino de la generación, procurado y avanzado por un cierto Mercurio o Plata-Viva, portador y conductor especial de la virtud vegetativa.

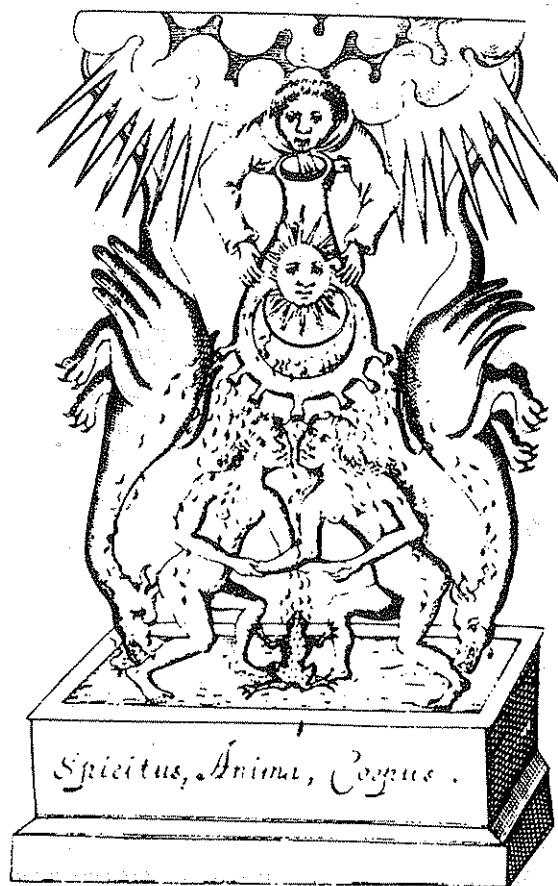
Las simientes de todos los cuerpos son acuosas, estando como llenas del humor de su Mercurio. Si su calor innato es cambiado de potencia en acto por el calor externo del Sol, entonces tiene lugar la generación por decocción... ..Es una cosa manifiesta que el fuego elementario está como muerto y es ingenerable sin el fuego solar, lo que hace que el Sol sea llamado por costumbre señor de la vida y la generación.

Así, pues, el calor de toda la generación de las cosas viene del Sol, pero la humedad llamada radical está fomentada por la influencia lunar que todas las cosas reciben y sienten, estando alteradas y cambiadas por los movimientos de este astro, en su crecimiento o decrecimiento. He aquí por qué Hermes ha dicho que la

Luna es la madre de la materia universal y el Sol su padre, pues el calor del Sol y la humedad de la Luna engendran todas las cosas, pues habiendo tomado temperación el calor y la humedad, conciben; y de esta concepción todo nace y recibe la vida. Y aunque el fuego y el agua sean contrarios, sin embargo el uno no podría ser provechoso sin el otro, però todo es concebido y concibe por su acción diferente.

*Así en el universo discordante concordia,
a las generaciones se hace apta y se aviene.*

Trad. Julio Peradejordi



LOS VERSOS DE ORO DE LOS PITAGORICOS

Introducción

Los Versos de Oro de Pitágoras que hoy presentamos, no son la obra directa del Maestro. Los Antiguos los atribuían generalmente a Lysis, su discípulo, uno de los pocos supervivientes del incendio de la casa de los pitagóricos de Crotona, en Sicilia, y de la masacre que siguió.

Sin embargo, este texto debe considerarse más bien como una compilación escrita hacia mediados del siglo III después de Jesucristo. El autor anónimo habría utilizado un libro más antiguo, actualmente perdido, llamado el *Discurso Sagrado* y que contenía la doctrina atribuida a Pitágoras. Por ello se tendría que decir más bien *los Versos de Oro de los Pitagóricos*.

En lo que a Pitágoras se refiere diremos simplemente que nació en la isla de Samos en el VI siglo antes de J.C. Varios autores nos han relatado su vida, particularmente Jámblico y Porfirio. Se cuenta que su nacimiento fue anunciado por un oráculo de la Pitonisa. Viajó mucho y residió durante bastantes años en Egipto. Cuando se produjo la invasión de Egipto en 525 por el ejército del rey de los Persas, Cambises, fue llevado en cautiverio a Babilonia. A su vuelta se dirigió a Sicilia e instaló su escuela en la ciudad de Crotona; su influencia se extendió rápidamente por las ciudades circundantes.

Se ignora si el Maestro murió en Crotona a causa de la sublevación popular suscitada por un cierto Cylón. Sus biógrafos no mencionan el lugar de su sepultura. Según Porfirio, murió en Metaponte. Jámblico en su *Vida de Pitágoras* afirma que fue el primero que inventó el término Filósofo (= amigo de la Sabiduría). *La Sabiduría era para él la ciencia de la verdad que está en los seres*. Los Pitagóricos son los primeros que se denominaron filósofos. Filolaos de Tarento y Empédocles de Agrigento fueron dos célebres discípulos de Pitágoras.

Poseemos un preciado comentario referente a los Versos de Oro de los pitagóricos, realizado por uno de los últimos represen-

tantes del genio helénico: Hierócles, que vivió en el siglo V de nuestra era en Alejandría. La gran tarea de la escuela de Alejandría a la que pertenecía Hierócles fue poner de relieve la unidad doctrinal que existe entre los teólogos y los poetas de Egipto y Grecia, entre Platón y Pitágoras.

Con Proclo, Hierócles fue el discípulo de Plutarco de Atenas (que no hay que confundir con Plutarco de Queronea, autor, por ejemplo, del *Tratado sobre Isis y Osiris*; ver "La Puerta", nº 5, págs. 56 y sig.) que era a su vez discípulo de Jámblico.

Mario Meunier, en su introducción a su traducción de los Versos de Oro y de los comentarios de Hierócles, afirma que *éstos representan una de las últimas exégesis del pensamiento pitagórico* y que podemos encontrar en ella *una exposición verídica de las opiniones, de los dogmas y de las creencias de una de las escuelas más famosas de la antigüedad griega y que gracias a ella podemos adquirir legítimamente las nociones más claras y los datos más comprensibles sobre lo que podían ser la "regla de vida" de los Pitagóricos, su ascesis purificadora, su ética sagrada, su teoría del conocimiento y su concepción de la salvación obtenida por la deificación o el retorno a Dios.*¹

Y Mario Meunier añade (nota nº 1, pág. 42): *Los comentarios de Hierócles de Los Versos de Oro de los Pitagóricos se subdividen en tres partes. La primera, versos 1 - 46, nos enseñan la filosofía "práctica", la virtud moral que debe preparar al conocimiento de la verdad y a su deseo y amor. La segunda, versos 46 - 57, enseña la filosofía "contemplativa", nos enseña cómo unirnos por el ejercicio de nuestra inteligencia a la inteligencia divina, nos libera de los sufrimientos de la vida separada para llevarnos a las alegrías de la vida unitiva y conducirnos a asemejarnos a Dios. El tercero, versos 57 - 71, trata de la filosofía "iniciática" o de los medios de dar a nuestro cuerpo luminoso la pureza que le conviene para que ayude a nuestra alma a subir hacia los dioses, a mantenerse allí y a comunicar ya desde aquí abajo con ellos.*

Al no poder ofrecer todo el comentario completo de Hierócles

1. Mario Meunier: "Les Vers d'Or - Hierócles - Commentaire sur les vers d'or des Pythagoriciens", Traducción y notas, París, "L'Artisan du Livre" 1925. (Una nueva edición ha sido publicada en 1979 en las Ed. de la Maisnie, 76, rue Claude-Bernard, 75005 París.)

por superar los límites de nuestra revista, traducimos dos extractos de éste con el fin de dar al lector las ganas de leerlo por entero.

LOS VERSOS DE ORO DE LOS PITAGORICOS

- 1 Honra, en primer lugar, a los dioses inmortales como la Ley los ha establecido.
- 2 Venera el Juramento y luego honra a los Héroeos dignos de honor.
- 3 Venera también a los Genios terrestres, realizando las cosas de la Ley.
- 4 Honra también a tus padres y a tus parientes muy próximos
- 5 y entre los otros hombres, hazte amigo de aquel que sobresalga en virtud.
- 6 Cede siempre a las dulces palabras, a los trabajos útiles y
- 7 no sientas nunca odio por tu amigo a causa de una falta ligera
- 8 tanto como puedas; pues el poder habita cerca de la necesidad.
- 9 Por un lado has de saber que estas cosas son así y por otro acostumbarte a dominar las siguientes:
- 10 primero la gula y el sueño, así como la sexualidad
- 11 y la cólera; no cometas nunca ninguna acción vergonzosa, ni con alguien
- 12 ni solo; y más que nada, respétate a ti mismo.
- 13 Luego practica la justicia en actos y en palabras.
- 14 Y no te acostumbres a comportarte sin reflexionar en la mínima de las cosas.

- 15 Pero acuérdate de que todos los hombres están destinados a morir;
- 16 y consigue saber tanto adquirir como perder los bienes de la fortuna.
- 17 En lo referente a todos los dolores que padecen los mortales a causa de los divinos destinos,
- 18 si recibes tu parte fatal, sopórtala y no te indignes,
- 19 conviene curarlos en la medida en que puedas. Pero piensa bien en esto:
- 20 que el destino ahorra a las personas de bien la mayoría de estos males.
- 21 Muchas palabras, viles o virtuosas, caen delante de los hombres;
- 22 no te impresiones, ni permitas entonces apartarte de él;
- 23 y si ves que se dice algo falso, demuestra dulzura.
- 24 En cuanto a lo que voy a decirte, obsérvalo en cualquier circunstancia.
- 25 Que nunca nadie, ni mediante sus palabras ni por sus actos, pueda jamás
- 26 inducirte a proferir o a hacer lo que no sería útil para ti.
- 27 Reflexiona antes de actuar para no hacer cosas insensatas,
- 28 ya que es lo propio de un hombre débil el proferir o hacer locuras.
- 29 Así, pues, no hagas nada de lo que puedas llegar a arrepentirte después.
- 30 No hagas nada que ignores; pero aprende

- 31 todo lo que te es necesario y así tendrás la vida más agradable.
- 32 No debes descuidar la salud de tu cuerpo,
- 33 pero concederle con medida la bebida, la comida y el ejercicio;
- 34 llamo medida a lo que nunca te entristecerá.
- 35 Acostúmbrate a llevar un tipo de vida puro, sin debilidad;
- 36 y evita hacer todo lo que atraiga la envidia.
- 37 No hagas gastos inútiles como los que hacen los que ignoran la belleza;
- 38 tampoco seas avaro: la medida justa es siempre excelente.
- 39 No emprendas nunca algo que pueda perjudicarte y reflexiona antes de actuar.
- 40 No acojas el sueño bajo la dulzura de tus ojos
- 41 antes de haber examinado todas tus acciones del día.
- 42 ¿En qué he cometido un error? ¿Qué he hecho? ¿Qué he omitido de lo que debía hacer?
- 43 Empieza por la primera y recuérdalas todas. Y luego,
- 44 si ves que has cometido errores, censúrate; pero si has actuado bien, alégrate.
- 45 Esfuérzate en poner estos preceptos en práctica, medítalos, debes amarlos
- 46 y te guiarán hacia la virtud divina,
- 47 lo afirmo por aquel que ha transmitido a nuestra alma el Cuaternario,
- 48 fuente de la Eterna Naturaleza.

- 49 Pero no empieces a realizar una obra sin pedirle a los dioses que la acaben. Y cuando hayas adquirido maestría en estas cosas
- 50 sabrás cuál es la constitución de los dioses inmortales y de los hombres mortales
- 51 y sabrás hasta qué punto los elementos se separan y hasta qué punto se reúnen.
- 52 También sabrás, en la medida de la Justicia, que en todo la Naturaleza es similar a sí misma,
- 53 de modo que no esperarás lo inesperable y que ya nada te permanecerá oculto.
- 54 También sabrás que los hombres padecen los males que ellos mismos escogen
- 55 los desgraciados; no saben ni ver ni entender los bienes que están cerca de ellos.
- 56 Pocas personas saben liberarse del mal.
- 57 Tal es el destino que trastorna los espíritus de los mortales. Como cilindros,
- 58 ruedan de aquí para allí, oprimidos por infinitos males.
- 59 Innata en ellos, la discordia, triste compañera, les perjudica sin que se den cuenta;
- 60 no hay que provocarla sino huir de ella cediendo.
- 61 ¡Oh Zeus, padre nuestro; liberarías a todos los hombres de numerosos males
- 62 si les mostraras a todos de qué deidad se sirven!
- 63 Pero tú, no te desalientes, pues son de raza divina los mortales

- 64 a los que la Santa Naturaleza, presentándose a ellos, les revela todas las cosas.
- 65 Si participas de ella, conseguirás realizar todo lo que te prescribo,
- 66 y curando tu alma, la liberarás de estos males.
- 67 Pero abstente de los alimentos de los que hemos hablado, decide
- 68 en todo lo que pueda servir para purificar y liberar tu alma y reflexiona sobre cada cosa
- 69 tomando como guía la excelente Inteligencia que viene de arriba.
- 70 Y si llegas, después de haber abandonado tu cuerpo, al libre éter,
- 71 serás dios inmortal, incorruptible y para siempre liberado de la muerte.

COMENTARIO DE HIEROCLES

- 45 *Esfuérzate en poner estos preceptos en práctica, medítalos, debes amarlos*
- 46 *y te guiarán hacia la virtud divina,*
- 47 *lo afirmo por aquel que ha transmitido a nuestra alma el Cuaternario,*
- 48 *fuerza de la Eterna Naturaleza.*

Los preceptos que se exponen a continuación prometen, en efecto, al que se ha liberado de la vida de los brutos, al que se ha purificado, tanto como puede hacerlo, del exceso de pasiones y que por ello, de bruto que era, se ha vuelto hombre, estos preceptos, digo, prometen convertir en dios al hombre que se ha purificado, al menos en la medida en que le es posible al hombre volverse un dios. Estos versos manifiestan claramente que éste es el ob-

jetivo de la verdad contemplativa, ya que su autor, al final del poema, llega a esta bellísima y sublime conclusión: *Y si llegas, después de haber abandonado tu cuerpo,¹ al libre éter, serás dios inmortal, incorruptible y para siempre liberado de la muerte.*

Estos versos sagrados (...) significan, pues, que podemos obtener, por el ejercicio previo de la virtud y por el conocimiento de la verdad que resulta de éste, nuestro restablecimiento en nuestro estado original, restablecimiento que también se puede denominar elevación al rango de los dioses...

...El Poeta nos habla de Dios y nos declara que el Cuaternario,² fuente de la coordinación eterna del mundo no es sino Dios, el organizador universal. ¿Pero cómo puede ser Dios el Cuaternario? Encontrarás la clara explicación de esto en el *Discurso Sagrado* atribuido a Pitágoras, discurso en el cual Dios es alabado como el Número de los números. Si todos los seres, en efecto, existen en virtud de sus eternas voluntades, es evidente que el número que se manifiesta en sus diversas especies depende también de la causa que las ha creado y que es en esta causa que el primer número reside, pues de allí parte para extenderse aquí abajo. El intervalo determinado hasta donde se extiende el número está contenido en la década. Efectivamente, el que quiere contar más, vuelve después del diez al uno, al dos, al tres. De esta forma cuenta la segunda decena hasta que llega a la veintena. Hace lo mismo para la tercera decena hasta que nombra la treintena y así seguido hasta que habiendo contado la décima decena llega al número cien. Después de la centena cuenta de nuevo hasta diez y así puede, repitiendo la serie de la decena, ir hasta el infinito. El Cuaternario es así el poder de la década. En efecto, antes de llegar, siguiendo la sucesión de

1. ...después de haber abandonado tu cuerpo. En este caso se trata evidentemente del cuerpo carnal que no hay que confundir con el cuerpo de la resurrección. El cuerpo carnal no participa en la resurrección pues no es más que "la piel de bestia" que Adán revistió cuando fue exiliado del Paraíso.

2. "El Cuaternario" o "la Tetractis" hace pensar en el Tetragrama, nombre de Dios para los hebreos, compuesto de cuatro letras como el nombre de Allah para los musulmanes.

1
1 2
1 2 3
1 2 3 4

los números, a la perfección que está en la década, se descubre una cierta perfección unida al Cuaternario, pues si se suman los números incluidos entre la unidad y el Cuaternario, de su suma total resulta la década: uno más dos, más tres, más cuatro suman diez. El Cuaternario es también un centro aritmético entre la mónada y el septenario³ ya que sobrepasa la mónada por el mismo número por el cual es sobrepasado por el septenario, superior de tres por relación a la unidad e inferior a siete también de tres. Las propiedades particulares de la mónada y del septenario son, pues, excelentes y bellísimas. En efecto, la mónada, en tanto que principio de todo número, encierra en sí las potencias de todos los números, y el septenario, en tanto que número virgen y sin madre, posee en segundo lugar la excelencia de la mónada. No es engendrado, en efecto, por ninguno de los números contenidos en la década, como el cuatro que proviene de dos veces dos, el seis de dos veces tres, el ocho de dos veces cuatro, el nueve de tres veces tres, el diez de dos veces cinco. Tampoco engendra ninguno de los números incluidos en la década, como el dos que produce el cuatro, el tres el nueve, el cinco el diez. En cuanto al Cuaternario, siendo el centro entre la mónada increada y el septenario que no tiene madre, contiene e incluye a la vez todos los poderes de los números que producen y son producidos, ya que sólo él de todos los números incluidos en la serie que se extiende hasta diez, es engendrado por un número y engendra a otro. En efecto, multiplicado por sí mismo, el dos engendra el cuatro y el cuatro, multiplicado por dos, engendra el ocho.

También hay que añadir que la primera figura del sólido está en el Cuaternario. En efecto, el punto corresponde a la mónada; la línea al número dos, pues partiendo de un punto se va hacia otro; la superficie corresponde al número tres, ya que el triángulo es la superficie más elemental que puedan formar líneas rectas. Pero el sólido es lo propio del número cuatro. En el Cuaternario es, en efecto, donde se ve la primera pirámide; su base triangular supone el número tres y la cumbre que la termina impone la unidad:

Además, para juzgar todo lo que existe, tenemos cuatro facul-

3. "El Septenario"; los Pitagóricos denominaban al número siete "Virgen Atenea", la diosa de la Sabiduría; ésta no nació de una madre, sino de la cabeza de Zeus. Le consagraban la lechuzca.

tades: la inteligencia, la ciencia, la opinión, la sensación. Efectivamente, lo juzgamos todo o mediante la inteligencia, o mediante la ciencia, o mediante la opinión o según la sensación. Para decirlo todo en pocas palabras, el Cuaternario engloba y contiene todas las cosas; es el número de los elementos, de las estaciones del año, de las edades, de las sociedades. Así, pues, nadie podría negar que todo depende, como de una raíz y de un principio, del Cuaternario. Efectivamente, el Cuaternario, como ya lo hemos dicho, es la causa creadora y ordenadora de todo, el Dios inteligible y supremo que creó al dios que reina en el cielo y en el mundo sensible. El conocimiento de este Dios ha sido transmitido a los Pitagóricos por el mismo Pitágoras por el cual el autor de estos Versos jura aquí que la perfección de la virtud nos conducirá a la iluminación de la verdad. Esta es la razón por la cual se puede decir que este principio: "Venera el Juramento" es en esta ocasión particularmente bien observado, pues por un lado se jura por los dioses que siempre son idénticamente los mismos y que por el otro nos referimos al testimonio del maestro que nos enseñó el Cuaternario, este sabio que, no siendo ni uno de los dioses inmortales ni uno de los Héroeos por naturaleza, fue sólo un hombre que se atavió con la semejanza de Dios y que por ello mereció ser considerado por sus discípulos como una imagen de Dios. Esta es la razón por la cual el autor de estos Versos jura por él sobre cosas tan importantes, mencionando tácitamente la veneración que sentían por Pitágoras sus discípulos y el honor que había adquirido gracias a las ciencias que les había enseñado. Además, la más grande de estas ciencias es el conocimiento del Cuaternario que organiza el mundo.

-
- 61 *¡Oh Zeus, padre nuestro, liberarías a todos los hombres de numerosos males*
- 62 *si les mostraras a todos de qué deidad se sirven!*
- 63 *Pero tú, no te desalientes, pues son de raza divina los mortales*
- 64 *a los que la Santa Naturaleza, presentándose a ellos, les revela todas las cosas.*

- 65 *Si participas de ella, conseguirás realizar todo lo que te prescribo*
- 66 *y curando tu alma, la liberarás de estos males.*

Los Pitagóricos acostumbraban a honrar con el nombre de Zeus al creador y al padre del mundo universal. Efectivamente, es justo que aquel que da el ser y la vida a todos los seres sea denominado con un nombre relacionado con su actividad. Y el nombre de Dios, el que le es legítimamente propio es el que responde mejor a sus actividades y a sus obras (...) Por ello, el nombre de Zeus, por su misma emisión, es un símbolo y una imagen de la esencia que ordena el mundo. Efectivamente, aquellos que han sido los primeros en imponer nombres a las cosas con una sabiduría tal, se han dedicado, como excelentes escultores, a manifestar en los nombres, como en imágenes, las virtudes de las cosas expresadas (...) Por esta razón el organizador del mundo ha sido anteriormente denominado Cuaternario y ahora, por las razones que acabamos de exponer, es llamado Zeus padre...

...Pero he aquí que ahora estos Versos nos piden, como algo necesario para liberarnos de nuestros males, que conozcamos nuestra esencia. Esto es lo que quieren decir estas palabras: *de qué deidad se sirven*, empleando la palabra deidad en el sentido del alma.

El poeta nos declara que es por este retorno hacia nosotros mismos que deben necesariamente producirse la liberación de nuestros males y la clara percepción de los bienes que Dios nos tiende para conducirnos a la felicidad. Este verso da por supuesto que si todos los hombres conocieran lo que son y supieran todos "de qué deidad se sirven", serían liberados de sus males. Y esto es imposible. Efectivamente, no es posible que todos los hombres se dediquen al mismo tiempo a la filosofía, ni que reciban todos los bienes que Dios no cesa de ofrecerles para conducirles hacia la perfección de una vida bienaventurada. ¿Qué se puede hacer salvo decir que no deben desalentarse los pocos que se entregan a la ciencia que nos descubre estos bienes verdaderos? En efecto, sólo éstos obtendrán la liberación de los males que acarrea la naturaleza

mortal, ya que son los únicos que están orientados hacia la contemplación de los verdaderos bienes, los únicos que merecen ser inscritos en el rango de los dioses, pues han sido instruidos por la Santa Naturaleza, o sea, por la Filosofía⁴ y han puesto en práctica las reglas del deber.

He aquí, resumiendo, el sentido de los versos que acabamos de citar: los que se conocen a sí mismos están liberados de cualquier inclinación que arrastre hacia lo que es corruptible. Pero ¿por qué todos los hombres no están liberados ya que todos tienen por naturaleza en ellos los medios de liberarse? Esto ocurre porque la mayoría, como ya lo hemos dicho, *padecen los males que ellos mismos escogen, no saben ni ver ni entender los bienes que están cerca de ellos. Pocas personas saben, efectivamente, liberarse del mal*, llegando a saber *de qué deidad se sirven*. Y este reducido número de personas incluye a los que se han purificado mediante la Filosofía de todos los trastornos pasionales que la sinrazón provoca y que se han liberado, como de una cárcel, de estos lugares de aquí abajo (...) Siendo esto así, admitamos la hipótesis de que todos los hombres serían de igual forma liberados de sus males si el organizador del mundo ofreciera y revelara a todos el conocimiento de su propia naturaleza y les mostrara de qué deidad se sirven. Y es totalmente evidente que todos los hombres no son liberados de sus males. Así, pues, no concede esta revelación a todos, sólo a los que se esfuerzan por sí mismos en liberarse de sus males y que por sí mismos elevan y dirigen sus miradas para contemplar lo que Dios les presenta y para recibirlo. Dios no es, pues, el causante de no mostrar sus bienes a todos los hombres, son los hombres los que ni ven ni oyen los bienes que están cerca de ellos y por ello está dicho que “escogen libremente sus males”. La culpa es del que escoge. Dios no es responsable de nuestras desgracias ya que siempre hace brillar sobre todos, tanto como puede, los

4. “por la santa Naturaleza, o sea, por la Filosofía”. Se diría que habla un filósofo hermético. Ver en “La Puerta”, nº 2 de Primavera 1981, página 9, la manifestación de la Sabiduría (o la Filosofía o la Santa Naturaleza) al Filósofo Desconocido. Es ella quien le revela todas las cosas como lo afirman los Versos de Oro.

“La Naturaleza es mi madre —dice otro Filósofo hermético—, y le obedezco, me conoce y la conozco. La luz está en ella, la he contemplado, la he demostrado en el microcosmos y la he vuelto a encontrar en el Universo.”

bienes que puede repartir. Pero no siempre los muestra a todos, pues la mayoría tienen los ojos del alma, que son los únicos capaces de contemplar los bienes que nos propone, cerrados y siempre inclinados hacia abajo, por su costumbre de dirigirse hacia las cosas inferiores.

Trad. Laura Robecchi



UNA DESCRIPCION DE LA PRIMAVERA
EN LA OBRA DE VIRGILIO

“Ves, observa y pregunta al labrador y aprende de él que lo que se siembra se cosecha”

ISIS

Virgilio, según sus antiguos biógrafos, habría dedicado siete años, o sea más de un día por verso, para redactar los cuatro libros que constituyen las Geórgicas. Según la opinión de varios filósofos contemporáneos, la obra demuestra una maestría única en las letras latinas, tanto por el sabio equilibrio de su composición como por la búsqueda de la lengua y la soltura de los versos.

Tanto tiempo, esmero y arte nos deben sorprender, si consideramos el carácter esencialmente utilitario del tema de la obra. Las Geórgicas son, en efecto, un verdadero tratado de agricultura práctica, que describe con una notable precisión técnica los diferentes trabajos agrícolas así como los métodos de la arboricultura, de la cría y de la apicultura. Además, y esto es también muy curioso, varios episodios cortos son intercalados en varios lugares como “excursus” en una lección demasiado difícil, que se refieren a temas variados, mitológicos, históricos, geográficos, elogiando la vida campestre, dirigiendo piadosas invocaciones a los dioses o, como nuestro pasaje, loando la grandeza y la belleza de una estación.

¿Cuál fue, pues, la intención de nuestro poeta al publicar una compilación tan singular? ¿Fue sólo poética como lo han creído muchos intérpretes antiguos y modernos? Motivado por “una inspiración nacional y romana” como ha dicho uno de ellos, ¿no tenía Virgilio otro objetivo que defender “la moral del trabajo y del esfuerzo humano”?¹ opuesta al libertinaje provocado por la guerra civil? o, como defiende otro,² ¿ha sido sólo un “militante en una

1. P. Collin, “Préparation aux Bucoliques”, Dessain 1961, pág. 8.

2. E. de Saint-Denis, “Introd. aux Géorgiques”, Budé, París 1963, pág. vi.

campaña de propaganda de retorno a la Naturaleza”? Se puede dudar tan seriamente de ello como de que su objetivo fuera únicamente poético o literario.

El texto que proponemos, que ha sido extraído de un largo fragmento dedicado al cultivo de la viña, no puede explicarse ni mediante la política, ni mediante la moral, ni incluso mediante la literatura. Tenemos que presentir a otro Virgilio. Un Virgilio que escruta y desvela los grandes misterios de la Naturaleza y de la vida: en este caso el del matrimonio del cielo y de la tierra en la primavera. Virgilio, poeta apasionado por la agricultura, ciertamente, pero ¿por qué agricultura?

¿No sería acaso aquella de la que habla Moisés? :

*Y Dios lo hizo salir del Jardín del Edén para que cultivara la tierra de la que había sido extraído.*³

Es también la que nos propone el Mensaje de nuevo Encuentro:

*¿Pensáis hacer algo bueno sin el Sol, sin la Luna, sin las estrellas, sin el aire, sin el agua y sin la tierra? Entonces ignoráis la agricultura que es la ciencia de Dios.*⁴

La mejor estación para plantar las viñas es cuando, en la primavera que enrojece, ha llegado el pájaro⁵ de deslumbrante blancura al que odian las largas culebras, o en los primeros fríos del otoño, cuando el sol devorador, con sus caballos, aún no ha llegado al invierno, pero cuando ya ha pasado el verano.

La primavera es particularmente provechosa para el follaje de los bosques; la primavera es provechosa para las selvas, las tierras se hinchan y reclaman las semillas generadoras. Entonces, el Padre omnipotente, el Eter, desciende en lluvias fecundas en el regazo de su esposa alegre y mezclado a su gran cuerpo, él que es grande, nutre a todos los embriones.

En este momento, los matorrales impenetrables resuenan por el canto melodioso de los pájaros y los rebaños llaman de nuevo a

3. Génesis III-23.

4. Ib. XXIII-48.

5. Se trataría de la cigüeña que, según Juvenal (XIV-74) destruye las serpientes.

Venus en los días fijados. La campiña nutritiva da a luz y bajo los tibios soplos del Zéfir⁶ los campos labrados entreabren su seno. Por todas partes sobreabunda una tierna savia y los capullos se atreven sin temor a confiarse a nuevos soles. Tampoco el pámpano teme al Austro que se levanta ni al aguacero arrojado del cielo por los fuertes Aquilones y hace crecer sus capullos y despliega todas sus hojas.

Creo que en el primer origen del mundo naciente no empezaron a brillar otros días ni se produjo otra continuidad de temperatura. ¡Era la primavera! El gran mundo vivía su primavera y los Euros moderaban sus soplos invernales cuando los primeros animales se abrevaron de luz, cuando la raza de los hombres, nacida de la tierra, salió fuera de los barbechos yermos y cuando las bestias salvajes fueron lanzadas a los bosques y los astros al cielo. Además, los seres delicados no podrían soportar esta prueba si una tan larga espera no se extendiera entre el frío y el calor y si la clemencia del cielo no reservara una buena acogida para la tierra.

(Geórgicas, II, 319-345)

Un texto como éste requiere primero ser leído, releído y meditado. Nuestro comentario se limitará a indicar algunas pistas y a sugerir algunas posibles aproximaciones. Considérenlas, pues, como un aperitivo apropiado para abrir el apetito más que como un mal plato destinado a saciarlo...

El misterio de la primavera es, según Virgilio, primero y sobre todo el misterio del ETER, este Padre omnipotente que desciende del cielo para venir a fecundar la tierra, su fértil⁷ compañera.

Platón en su Timeo, inspirándose sin duda en una tradición muy antigua, define al Eter como un aire extremadamente sutil, mezclado de fuego, que llena todo el espacio situado sobre la Luna y que está animado por un movimiento circular continuo, mediante el cual arrastra las esferas de los diferentes planetas. Por debajo

6. El Zéfir es un viento del Oeste, suave y tibio, que provoca la fundición de las nieves y anuncia la primavera. El Austro, el Aquilón y el Euros citados después soplan respectivamente del Sur, del Norte y del Sureste.

7. El adjetivo "latae" que he traducido por "alegre" significa tanto "alegre" como "rico, abundante y fértil".

la Luna y hasta sobre la tierra generalmente no se encuentra éter, sino sólo un aire impuro que no engendra más que seres imperfectos: es el lugar de la generación y de la corrupción. Según Platón el mundo se mantiene gracias al movimiento circular del éter. En efecto, este movimiento es el que, produciendo la revolución perpetua de los astros, engendra los años, las estaciones, los días, las noches y mantiene la vida sobre nuestro planeta. Así, pues, el éter es el "Padre": es el alma del mundo, o sea, como Platón lo sugiere claramente, Dios mismo.

En la tradición judeocristiana la palabra "Dios" es bastante equívoca. Los judíos consideran que el mismo Dios, al ser sin límites,⁸ es absolutamente incognoscible. Sólo se deja conocer a través de sus emanaciones o *sefirot*. La primera de estas emanaciones es la que se denomina la "corona" (*Kether*). La "corona" hace pensar evidentemente en el Zodíaco: no en el Zodíaco con todos sus astros sino simplemente en este movimiento circular que anima el éter. El éter correspondería, pues, a las tres primeras *sefirot*: la corona, la sabiduría y la inteligencia.

Además, la tradición judía enseña que las emanaciones de este incognoscible siempre tienden a descender y a corporificarse. En esto volvemos a encontrar a Platón y a Virgilio. El éter está animado por la necesidad y el deseo de corporificarse. Cuando encuentra un cuerpo muy puro, que es de alguna forma de su naturaleza, se une a él y produce la luz. Es lo que ha ocurrido con los astros, que son dioses, hijos del Eter, que los ha inflamado y los ha vuelto luminosos. Así, pues, Virgilio puede denominar *hijos de los dioses* a aquellos que *Júpiter benevolente ha amado o a los que su ardiente virtud elevó hasta el éter y que en número reducido han podido volver a subir de los infiernos*.⁹

¿Cómo desciende el éter sobre la tierra y cuál es su efecto sobre el mundo terrestre?

Nuestro texto nos lo enseña: el éter es vehiculado por las lluvias primaverales y él es quien despierta a la Naturaleza entumecida y dormida por el frío del invierno. Comparémoslo con este versículo del Mensaje de nuevo Encontrado:

La luz del Sol, de la Luna y de las estrellas fecunda perpetua-

8. El Ein Sof de la Kábbala.

9. Encida, VI, 129-131.

mente el agua del cielo que lleva la semilla en las profundidades de la tierra, de donde surge la vida de los seres y de las cosas.¹⁰

o con este pasaje de Isaías:

*Del mismo modo que la lluvia y la nieve caen de los cielos y no vuelven allí sin haber abrevado la tierra, sin haberla hecho dar a luz y retoñar, de forma que provea al sembrador de la semilla y de pan al que come, del mismo modo mi palabra que sale de mi boca, no vuelve a mí sin efecto, sin haber efectuado lo que yo quería y realizado aquello para lo que la había enviado.*¹¹

Se ve que la misma realidad natural está evocada en estos dos pasajes, el mismo misterio de la unión del cielo y de la tierra. Entonces, tal vez se comprenda mejor por qué “Padre nuestro que estáis en los cielos” —para tomar unos términos propiamente cristianos— es un “Padre omnipotente”.

Estos tres versículos del Mensaje de nuevo Encontrado son explícitos en lo que se refiere a este tema:

*¡El Señor puede cambiarlo todo si lo quiere en un abrir y cerrar de ojos! El es todopoderoso para hacer germinar la semilla celeste enterrada en la tumba.*¹²

*Adoremos dentro de nuestros corazones el Dios Todopoderoso que nos rocía con su gracia, que nos da calor con su amor y que nos hace germinar hasta el cielo de resurrección...*¹³

*Escucha mi plegaria, tú, cuya luz es toda inteligencia, todo amor y omnipotencia de vida. Ven a mí sobre tu rayo penetrante y despierta mi vida adormecida en las tinieblas del exilio. Anímame de nuevo y sálvame del horror de la muerte, ¡oh Padre maravilloso que prodigas incansablemente tu simiente santa!*¹⁴

En el tercer párrafo de nuestro texto, Virgilio parece decir que, bajo el efecto del ZEFIR, los campos labrados (*arva*) abren su seno como para ser penetrados por este viento. Además, se podría traducir perfectamente: *los campos abren su seno a los soplos tibios del Zéfir.*

10. IV-19’.

11. LV, 10-11.

12. XXIII-13.

13. XVI-23’.

14. XXVIII-16’. Ver también XXXVI-102’; XXVII-43’; XIV-6’.

Otros dos pasajes de las Geórgicas evocan una acción comparable del Zéfir en la primavera.

En el primero, Virgilio aconseja labrar la tierra:

*En la nueva primavera, cuando el agua helada se derrite a partir de las blancas montañas y cuando la gleba desagregada se abre bajo la acción del Zéfir.*¹⁵

El segundo describe el extraordinario frenesí amoroso que se apodera de las yeguas en primavera:

*El amor las arrastra más allá del Gargaro y más allá del Ascaño resonante; franquean las montañas, atraviesan los ríos a nado; y a partir del momento en que la llama se ha introducido en sus médulas ávidas —sobre todo en primavera, pues es en primavera cuando el calor penetra de nuevo en sus huesos— se yerguen sobre todas las rocas altas, de cara al Zéfir, se penetran de las brisas ligeras y a menudo, sin ningún acoplamiento, fecundadas por el viento (¡cosa sorprendente de decir!), arrancan a correr a través de las rocas, de los picos y de los valles encajonados...*¹⁶

Aristóteles¹⁷ y Plinio¹⁸ atestiguan que la creencia en esta sorprendente fecundación estaba muy arraigada en los pueblos antiguos. El mismo Homero atribuía al Zéfir la maternidad de los caballos de Aquiles.¹⁹

En su *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*,²⁰ Daremberg y Saglio proponen una explicación que no deja de tener interés:

Bóreas y Zéfir —dicen— tienen una personalidad más definida (que los otros vientos). Dioses del viento son también “daïmonès” intermediarios entre el mundo superior y el Hades. En la Iliada, vienen, al ruego de Iris, a reanimar la llama de la hoguera de Patroclo y de esta forma ayudan al alma del héroe a tomar su vuelo.

Mencionando varios pasajes de Homero, así como la leyenda del Zéfir que fecunda a las yeguas, concluyen:

En ciertos pasajes de los poemas homéricos, Bóreas y Zéfir ya aparecen como la expresión del principio vital (...) Esta idea está

15. Georg. I, 43 y sig.

16. Georg. III, 269 y sigs.

17. Hist. Anim., VI, 18, 4-5.

18. VIII-1666.

19. Iliada, XVI-149.

20. París, 1877, tomo V, pág. 715.

íntimamente ligada a la del alma considerada como un soplo, que tiene la misma raíz divina que el que se ejerce sobre toda la Naturaleza.

Pensamos en este versículo del Mensaje de nuevo Encontrado:

*La tierra se volverá como el barro, como la vida y como el oro bajo el soplo del Altísimo.*²¹

Zephyros, según una curiosa etimología encontrada en una nota de una vieja edición, provendría de *zôé-phoros*: Zéfir es, pues, "aquel que trae la vida".

VER ILLUD ERAT: *¡Era la primavera!*... Como conclusión a su digresión, Virgilio establece una comparación entre lo que ocurre cada primavera en la Naturaleza y lo que sucedió en la creación del mundo.

La idea según la cual el mundo habría sido creado en primavera es común a numerosas tradiciones antiguas. En Egipto ya se conocía. Entre los latinos, la volvemos a encontrar, sobre todo en Lucrecio.²²

Pero, ¿qué hay que entender por "creación del mundo"? ¿Los sabios antiguos, Moisés en el Génesis, Virgilio en ciertos pasajes de las Bucólicas y de la Eneida²³ han querido alguna vez dar una "explicación científica" de la aparición del mundo terrestre en el que vivimos? Podemos dudarle seriamente...

Lo que anuncia Virgilio a su lector en toda la extensión de su obra es lo que anunciaba Sileno a sus dos discípulos Cromis y Nasilos,²⁴ es lo que anunciará la Sibila a Eneas: es el mundo por venir, la edad de oro. Y la "creación del mundo" que se complace en evocar varias veces no es más que la obra de regeneración que el hombre caído debe realizar si quiere recuperar el reino perdido y que nuestros alquimistas occidentales han denominado "gran obra".

La lectura de ciertos escritos alquímicos puede bastar para

21. III-102'.

22. "De rerum natura", V, 781 y sigs.

23. Buc. VI, 31 y sig. y En. VI, 724 y sig.

24. Buc. VI.

convencernos de ello. Comparemos, por ejemplo, nuestro texto con este pasaje de Limojon de Saint-Didier:²⁵

No tenéis que ignorar que la Naturaleza, desde el principio de la primavera, para renovarse y poner todas las semillas que están en el seno de la tierra en el movimiento apropiado para la vegetación, impregna todo el aire que rodea a la tierra de un espíritu móvil y fermentativo que proviene del padre de la Naturaleza. Es, propiamente, un nitro sutil que hace la fecundidad de la tierra, de la cual es el alma...

o también con éste de Gobineau de Montluisant:²⁶

En esta época (en marzo, abril y mayo) es cuando el sabio alquimista debe ir al encuentro de la materia y cogerla en el instante en que descende del cielo y del fluido aéreo, en donde no hace más que besar los labios de los mixtos y pasar por encima del vientre de los capullos y de las hojas vegetales que están sujetas a él, para entrar triunfante bajo sus tres principios universales en los cuerpos, por sus puertas doradas y convertirse en la semilla de la rosa celeste; esto se entiende por símbolo.

Entonces su amor le hace derramar lágrimas que no son más que luz, cuyo padre es el Sol, revestida de una humedad cuya madre es la Luna y que el viento de Oriente trae a su vientre; en este estado la habéis cogido antes de ser atraída por los imanes de los individuos específicos y antes de ser especificada en ellos.

Incluso el lector menos acostumbrado al lenguaje difícil de los textos alquímicos se sorprenderá ante la similitud de los temas. Ocurre que el alquimista, como nuestro poeta, es ante todo un observador atento de las obras de la Naturaleza. Su Arte quiere imitar al máximo sus procedimientos. Por ello, sólo usará un fuego moderado que aumentará muy lentamente, como la temperatura de la primavera...

Todo esto nos hace adivinar que a la luz de la alquimia y de la enseñanza de sus maestros más autorizados, es posible otra lectura de nuestro texto. Sin duda, nos permitiría saber con más certeza quién es "el pájaro de deslumbrante blancura odiado por las

25. Conversación de Eudoxio y Pyrofilo en "El Triunfo Hermético", *Omnium Litteraire*, París 1958, pág. 51.

26. Citado por Cl. d'Ygé en su "Nueva asamblea de los filósofos químicos", *Dervy Libres*, París 1954, pág. 186.

largas culebras”, cuáles son los “bosques” para los que la primavera es tan provechosa, por qué los pájaros cantan cuando desciende el éter divino...

Pero esto sería otra cuestión, que supera el proyecto de este artículo y —desgraciadamente— la competencia de su autor.

Philippe PETIT
Trad. Laura Robecchi

SOBRE EL PROLOGO Y EL NOMBRE DEL QUIJOTE

Como a tantos libros de su época y como a tantas obras actuales, al Quijote le precede un prólogo. Si hemos de enfocar toda la obra desde un punto de vista simbólico¹ y considerarla portadora de un mensaje simbólico, también tendremos que abordar su Prólogo y el nombre de su principal personaje desde este punto de vista. Pero, ¿qué es un prólogo?, ¿quién es Don Quijote?

Vamos a intentar dar una respuesta a estos dos interrogantes basándonos en la etimología, ciencia que estamos seguros dominaba Cervantes.

Como él mismo nos lo confiesa, le costó mucho trabajo componer el Quijote, pero allí donde halló más dificultad fue en la redacción del Prólogo. Esta circunstancia no deja de ser extraña dada la brevedad de éste si lo comparamos con toda la obra, o incluso sólo con la primera parte. Las razones de tal dificultad podrían ser dos: que en aquel momento le faltara a Cervantes la inspiración, o que, al contrario, la importancia y la precisión de su Prólogo requirieran un extremo cuidado. Nos decantamos más bien por la segunda.

Con la discreción que le caracteriza, Cervantes disemina en las líneas de su Prólogo una serie de pistas que van a sernos de gran importancia a la hora de interpretar el conjunto de la obra.

Solamente vamos a citar algunas, las más evidentes para nosotros, sin ánimo alguno de convencer al lector. Sólo deseamos que le den qué pensar y que sea él quien, a través de la lectura atenta de este Prólogo en el texto original, se vaya formando una idea de su singular importancia.

Cuando Cervantes escribe, al principio del Prólogo, “sin juramento me podrás creer”, alude sin duda a una costumbre típicamente hebrea: jurar. Nuestro autor no jura aquí, cumpliendo el mandamiento bíblico de no jurar en vano, indicado en el Deuteronomio (V-11).

1. Ver a este respecto los artículos sobre el Quijote publicados anteriormente en “La Puerta”, en los números 6, 7 y 8.

Este pequeño detalle, unido a muchísimos más, parece indicarnos que debemos leer el Quijote con ojos hebreos, o sea con los ojos de la Kábbala. Para esta ciencia, las raíces de las palabras tienen una gran importancia; por esta razón vamos a intentar penetrar en el sentido etimológico de las palabras "Prólogo" y "Quijote".

Cualquier persona medianamente aficionada a la lectura sabrá que un proemio, un prefacio o un prólogo es un conjunto de palabras que preceden al texto de un libro, presentando generalmente al autor y a la obra; sin embargo, esto no ocurre con el Quijote, lo cual nos delata que su Prólogo no es un prólogo corriente.

Sabemos que la palabra Prólogo procede del griego, y podemos descomponerla en dos términos:

1) Pro (), adverbio que significa adelante, antes, pero que también podría ser una preposición de genitivo cuyo significado es "en defensa de".

2) Logos (): palabra, verbo.

El Prólogo es, pues, lo que antecede a la Palabra y, en este caso, a la Palabra simbolizada por todo el texto del Quijote. Considerándolo de otro modo, se trataría de algo que está aquí "en defensa de la Palabra".

Podríamos decir que, simbólicamente, la función de un prólogo es de servir de Puerta, de entrada al texto que seguirá. A través de él, o sea a través de su comprensión, podremos penetrar en el interior del Libro.

En hebreo, idioma que Cervantes conocía y utilizaba más de lo que se cree, la puerta se llama *Deleth*, palabra que se escribe como *Daleth*, la cuarta letra del alfabeto, que corresponde a nuestra D, y al número cuatro. La primera parte del Quijote se editó como si fuera todo el libro, pero su éxito y la aparición de una segunda parte obligaron a Cervantes a escribir y publicar once años más tarde una segunda parte. Es curioso observar que en las ediciones de 1605 y 1608 este primer tomo tenía cuatro partes, y que la primera letra del Prólogo era, como por casualidad, una magnífica D mayúscula.

Desocupado lector —comienza— sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y el más discreto que pudiera imaginarse.

Notemos, de entrada, que Cervantes se dirige al lector "desocupado", y sólo a él.

Pero, ¿cuál es el lector desocupado? La respuesta es fácil: aquel que no está ocupado. En su sencillez casi ridícula, este término es muy significativo.

¿No es el "lector ocupado" aquel que vive "preocupado por las vanidades del mundo"² y "aquel que es soñador de una vida irreal"³

¿No se trata del lector corriente, el hombre profano que, sumido en su sueño, es incapaz de considerar el sentido profundo de las palabras de Cervantes? ¿No es, en fin, el hombre "habitado por la ignorancia" del cual nos habla san Pablo?

El verbo "ocupar" se dice en hebreo *Tapas*, y de él procede el término *tepes*, traba, impedimento.⁴ ¿Cuál es este impedimento, esta traba de los que ha de carecer el lector del Quijote?

Según la Kábbala sería un obstáculo natural que impide a la Palabra revelarse al hombre. Visto desde otro punto de vista, sería aquello que imposibilita la alianza entre el hombre y Dios. A él alude simbólicamente el misterioso rito de la circuncisión que, como ya hemos visto,⁵ le era muy familiar a Cervantes, y cuya finalidad es la Alianza Sagrada.

San Pablo habla de este obstáculo como de una dureza, una "callosidad del corazón".

Se han hecho extraños a la vida de Dios, a causa de la ignorancia que les habita, a causa de la callosidad de su corazón (Efesios, IV-18).

Es evidente que el sabio doctor se refiere a los "habitados", a los "ocupados" por la ignorancia que se han hecho "extraños" a la vida de Dios". El término que utiliza para designar esta "callosidad" es *porosis* (): endurecimiento, callosidad.

Fonéticamente, *porosis* nos recuerda a "poroso", que podemos asociar a "Toboso". Nos explicaremos. Según el Diccionario

2. Ver Eclesiastés I-3 y sigs.

3. Ver Eclesiastés V-2.

4. Según el Diccionario Hebreo-Español de D. Yarden y A. Comay, Ed. Achiasaf, Tel Aviv 1976, pág. 573.

5. Ver "La Puerta", número 6, pág. 35.

de la Real Academia, este término se aplica a algo “formado por piedra toba” o sea, una “caliza muy *porosa* y ligera”. En sentido figurado, una cosa “toba” es una “capa o corteza que por distintas causas se cría en algunas cosas, especialmente en los dientes, donde recibe el nombre de “sarro”. Más adelante veremos que uno de los posibles nombres de Don Quijote era precisamente “Quijada”...

Trabas, impedimentos, callosidades del corazón, Toboso, ¿a dónde podríamos conducirnos todo esto?

Ya hemos visto que la circuncisión es un rito exotérico, pero que su verdadero sentido es esotérico. La circuncisión auténtica no es la de la carne, sino la del corazón.⁶ El término “prepucio del corazón” es, además, corriente en la Kábbala.⁷ Por otra parte, cuando en la segunda parte del Quijote (Cap. XXXII) la duquesa le pide al Ingenioso Hidalgo que le describa a Dulcinea del Toboso, suspirando, Don Quijote le dice:

Si yo pudiera sacar mi corazón, y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza aquí sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo a mi lengua de decir lo que apenas se puede pensar...

De un modo un poco oscuro, todo parece referirse a lo mismo. Todo en el Quijote parece girar en torno al misterio del corazón. La búsqueda de Dulcinea, el descenso a la cueva de Montesinos y tantos otros episodios tratan de él.

El corazón con sus callosidades es aquel que está habitado u ocupado por la ignorancia; es un corazón seco y estéril, pues está separado del Agua de la Vida y es incapaz de producir nada. En cierto modo, no está cultivado,⁸ no es virtuoso.

El corazón desocupado, aquel de “Desocupado lector”, es aquel que, purificado de la ignorancia, liberado de la traba o del prepucio, es como el recipiente del Agua de la Vida. Uno es como una lengua retenida que no puede hablar, cuya palabra está trabada, y el otro como la lengua capaz de pronunciar la Palabra, pues le ha sido quitada la traba.

Con todo esto, vemos que Cervantes se dirige al lector entendido que, como hemos visto, está desocupado; en cierto modo, habla para el iniciado en la lectura Kabbalística. Sabemos por A. Sa-

fran⁹ que uno de los títulos que se aplicaban a los maestros de la Kábbala era el de rey. Sin duda por esta razón, al dirigirse Cervantes al lector desocupado le llama “señor de su casa” (*es-tás en tu casa donde eres señor della*) y “rey de sus alcabalas”. Sabemos, por su misma etimología, que la palabra “alcabala” está íntimamente relacionada con la Kábbala. Este término procede del árabe *al cabala* y significa “tributo recibido”. El sentido de la palabra hebrea Kábbala es parecido: don recibido.

Dominique Aubier ha observado en uno de sus libros más famosos el paralelismo entre la Kábbala y la Caballería.¹⁰ El fin de las búsquedas del Kabbalista es este “don”, identificable con el *Shekinah*. El objeto de los trabajos y las búsquedas de los caballeros andantes era una “Dama”, identificable a veces con el Graal. En el caso del Quijote se trata de Dulcinea del Toboso.

Como la Kábbala, la Caballería es una verdadera religión. Al menos como tal la ve Don Quijote:

Y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al Cielo; religión es la Caballería. Caballeros santos hay en la gloria... (I-IV).

En el famoso libro de *La Quête du Graal*, que podemos traducir por “la Búsqueda” o “la Demanda” del Graal, aparece un personaje del cual Don Quijote bien pudiera ser una especie de caricatura. Se trata de Lancelote o Lanzarote del Lago.

No podríamos, obviamente, hablar del “lago” en el caso de don Quijote que, como todos sabemos, era “seco de carnes y enjuto de rostro”. Es mucho más lógico hablar de La Mancha, situarle en una región famosa por su sequedad y su pobreza.

Un pequeño detalle nos permite asociar a Don Quijote con Lanzarote. El nombre de este último parece estar formado por el verbo lanzar y el sufijo “ote”. Algo parecido ocurre con el Ingenioso Hidalgo; si recurrimos al hebreo, veremos que el verbo que se utiliza para designar el acto de lanzar (una flecha, por ejemplo) es *Kaxat* o *Kashat*. Lanzarote, en hebreo, sería Kisote o Kixote, palabras de las cuales, probablemente, el ingenio de Cervantes hizo derivar Quijote o Quixote, como se escribía en su

6. Ver Romanos II-28 y 29.

7. Ver “Sepher ha Zohar” I-205.

8. Ver nuestro artículo “Cultura y Virtud” en “La Puerta”, número 1.

9. Ver su obra “La Cábala”, Ed. Martínez-Roca, Barcelona 1980.

10. Ver “Don Quijote, profeta y cabalista” Ed. OBELISCO S.A., Rda. de San Pedro, 3, Barcelona-10, de reciente publicación.

época. Martín de Riquer, por otro camino, parece haber llegado a esta misma conclusión:

El nombre "Quijote" es también un acierto de comicidad, pues mantiene la raíz del apellido del Hidalgo (Quijada o Quijano) y lo desfigura con el sufijo "ote" que, en castellano, siempre ha tenido un claro matiz ridículo (como se advierte en los consonantes de los verbos que escribe el protagonista en Sierra Morena, en los que su nombre rima con "estricote", "pipote", "azote", "cogote", etcétera (I-26...¹¹ pero en el espíritu del hidalgo manchego, al buscarse un nombre caballeresco, debió de influir también el del gran caballero artúrico Lanzarote del Lago, cuya historia estaba tan divulgada en España por libros y por romances... Y del mismo modo que los caballeros hacían seguir su nombre del de su patria (Amadís de Gaula, Palmerín de Inglaterra), Don Quijote lo completó con el de la suya: La Mancha.¹²

Otro argumento podría haber servido para elegir el nombre de Quijote. Esta palabra significa también "muslo", y como nos indica Dominique Aubier, un pasaje del *Zohar* nos explica que "los Profetas son los muslos del mundo".

Otro de los nombres del Ingenioso Hidalgo merece también que le dediquemos un poco de atención: Quijada. Según el Diccionario, las quijadas son "cada uno de los dos huesos del animal en que están encajados los dientes y las muelas". Esto nos hace ver que existe una relación entre Don Quijote y un hueso, relación misteriosa que no es ajena a Dulcinea del Toboso. En efecto, la palabra "Toboso" puede descomponerse en *tob*, "bueno" en hebreo, y *oso*, alusión a hueso.¹³

La Dulcinea, el objeto de las búsquedas del Caballero o del Kabbalista es, pues, algo que está en el buen hueso. No nos quepa la menor duda de que este "algo" es "dulce como la miel". Cervantes parece haber tomado el nombre de Dulcinea del del pastor Dulcineo, protagonista de una obra de Antonio de Lofrasso, publicada en 1573, nombre que estaría inspirado en el Melobeo de las Geórgicas (Libro IV) de Virgilio.

Dulcineo era el hombre que vivía en el ambiente ideal de la

Edad de Oro. Según Hermann Iventosch, "los nombres prototípicos en 'mel' se fundan, sin duda, en el antiguo concepto de la miel como esencia sagrada de los dioses regalada a los mortales en la Edad de Oro". La miel es "aérea", es el "don celestial" en esta Geórgica que empieza así: *Protinus aerii mellis caelestia dona...*¹⁴

¿Cuál es, pues, esta miel, este don celestial, este tuétano celosamente conservado en el buen hueso?

El famoso Prólogo del Gargantúa de Rabelais, y acabamos este artículo como lo empezamos, citando un Prólogo, parece desvelarnos este enigma al hablarnos alegóricamente del perro:

"Es, como dice Platón, Libro II de la República, la bestia más filosófica del mundo. Si lo habéis visto, habréis notado con qué devoción lo coge, con qué cuidado lo guarda, qué fervor usa para llevarlo, la prudencia con la que lo sostiene, la afeción con la que lo quiebra y la diligencia con que lo masca. ¿Qué le conduce a hacer esto? ¿Cuál es la esperanza que anima su estudio? ¿Qué bien pretende alcanzar de ello? Nada más que poder extraer un poco de médula. Verdad que este poco de tuétano es más delicioso que todo lo demás, porque la médula ósea es el alimento elaborado a la perfección por la Naturaleza, como dice Galeno, *III Fac. Natura y XI, de Usu Parti...*"

Julio PERADEJORDI

11. Ver su obra "aproximación al Quijote, Ed. Salvat 1970, pág. 49.

12. Op. cit., pág. 06.

13. La palabra hueso procede del latín "os-osis", cuyo ablativo es "oso".

14. En un artículo sobre Dulcinea, en la Nueva Revista de Filología Hispánica (XVII, 1963-1964).

Prologo.



DESOCVPADO Lector, sin juramento me podras creer, que quisiera que este libro como hijo del emendamiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido contrarenir la orden de naturaleza, que en cada cosa engendra su semejante. Y asi, que podia engendrar el estelil, y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de vn hijo feo, anellanado, antojadizo, y lleno de penitiam entos varios, y nunca imaginados de otro alguno: bien como quien se engendró en vna cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y dode todo triste ruido haze su habitacion? El folsiego, el lugar apazible, la amemidad de los campos, la feremidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para q las mulas mas esteriles, se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de marauilla, y de contento. Acontece tener vn padre vn hijo feo, y sin gracia alguna, y el amor que le tiene, le pone vna venda en los ojos; para que no vea sus faltas; antes las juzga por discreciones, y linderez, y las cuenta à sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quixote; no quieto y me con la corriente del viso, ni suplicarte; casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector carissimo, que perdones, yo disimules las faltas q en este mi hijo vieres: y pues ni eres fu pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrino como el mas pinado, y estas en tu casa, donde eres señor de la, como el Rey de sus alcaualas, y sabes lo que comunmente se dice, que de baxo de mi manto, al Rey ma-



PROLOGO.

otros Doctores de la Iglesia, guardando en esto vn decoro tan ingenioso, que en vn renglon han pintado vn enamorado disfraydo, y en otro hazen vn sermónico Christiano, que es vn contento, y vn regalo, oyrle, o leerle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni riego que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni me nos fe que autores figo en el, para ponerlos al principio, como hazen todos, por las letras del A. B. C. Comenzando en Aristoteles, y acabando en Xenofonte, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiciente el vno, y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, o Poetas celeberrimos. Aunque si yo los pudiese à dos, o tres oficiales amigos, yo se que me los darian, y tales, que no les y guatañen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin lector, y amigo mio (protegui) yo determino, que el señor don Quixote se que de sepultado en sus arcos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia, y pocas letras: y porque naturalmente soy polltron, y perezofo, de andarme buscando autores, que digan lo que yo me fe decir sin ellos. De aqui nace la suspension y eleuamieto en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella, la que de mi aueys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandose vna palmada en la frente, y disparando en vna larga risa, me dixo: Por Dios hermano, que aora me acabo de desenganar, de vn engaño en que he estado, todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he temido por discreto, y prudente, en todas vuestras acciones. Pero aora veo, que estays tan lejos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.



Como

PROLOGO.

ro. Todo lo qual te esfente, y hazelitive de todo resfepo, y obligacion: asi puedes dezir de la hifforia, todo aque llo que te pareciere, sin temor que res calunias por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera darte la munda, y desnuda, sin el ornato de Prologo, ni de innumerabilidad, y catalogo de los acostumbrados Sonetos, Epigramas, y elogios q al principio de los libros suelen ponerse. Porque te fe decir, q aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tane por mayor, que hazer esta prefaccion que vasy ecriva. Muchas vezes tomé la pluma para escriuilla, y muchas la dexé; por no saber lo que escriuira; y estando vna suspensio con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexicana, pensando bien entendido. El qual viendome tan imaginauo, me preguntó la causa; y no encubriendose la yo, le dixé, que pensaba en el Prologo que auia de hazer à la historia de don Quixote, y que me tenia de fuerte, que ni queria hazerle, ni menos facer aluz las hazañas de tan noble caballero. Porque como querays vos que no me tenga confuso, el que dirá el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha q diermos, en el silencio del oluido, salgo aora con todos mis años acueflas, con vna leyenda seca como vn sparto, agenda de inuencion, meneguada de estillo, pobre de conceptos, y falta de red, erudicion, y doctrina: sin acotaciones en las margenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque sean fabulosos, y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platon, y de toda la caterva de Filosofos, que admiran à los leyentes, y rienen à sus autores por hombres leydos, eruditos, y eloquentes? Pues que quando citan la diuina Escritura, no diran sino que son vnos santos Tomases, y otros

PROLOGO.

Como que es posible, que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender, y abortar vn ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho à romper, y airropellar por otras dificultades mayores? Añase, esto no nace de falta de abilidad, sino de sobra de pereza, y penuria de discurso. Quereys ver si es verdad lo que digo? Pues estadme acotado, y vereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vuestra dificultades, y remedio todas las faltas que dezis que os suspenden, y acobardan, para dexar de facer à la luz del mundo, la historia de vuestro famoso don Quixote, luz, y espejo de toda la caualleria andante. Dezid, le repique yo, oyendo lo que me dezis: De que modo pensays llenar el vazro de mi temor, y reducir à claridad, el caos de mi confusio? A lo qual el dixo: Lo primero en que reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personages graues, y de titulo, se puede remediar, en que vos mismo tomeys algun trabajo en hazerlos, y despues los podrey banuzar, y poner el nombre que quisieredes, ahijandolos al Preste Juan de las Indias, o al Emperador de Trapifonda: de quien yo se que ay noticia, que fuero famosos Poetas; y quando no lo ay an sido, y buuere algunos pedames, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren desta verdad, no se os de dos maravedis, porque ya que os aueriguen la menura, no os han de cortar la mano con que lo escriuistes.

En lo de citar en las margenes los libros, y autores de donde sacaredes las sentencias, y dichos que pusieredes en vuestra historia, no ay mas, sino hazer de manera que venga à pelo algunas sentencias, o latines, que vos sepay de memoria: o alomenos q os cueslen poco trabajo el buiscarlo. Como será poner, tratando de liberrad, y cautiverio. *Non bene pro toto libertas venditur auro.*

Y luc.

PROLOGO.

Y luego en el margé citar à Horacio, o a quien lo dixo. Si tratades del poder de la muerte, acudir luego con *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas, Regique turres*. Si de la amistad, y amor que Dios manda que se tenga à el enemigo, entrados luego al punto por le Escritura divina, que lo podéys hazer con tanto de curiosidad, y dezir las palabras por lo menos, del mismo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros*. Si tratades de malos pensamientos, acudid con el Evangelto. *De corde exeunt cogitationes mala*. Si de la inflabilidad de los amigos, al está Caron que os dará lo dillico. *Domine eris felix, multas numerabis amicos, tempora si fuerint nubila solaberis*. Y con estos latinicos, y otros tales os tendran si quera por Gramatico, que el serlo no es de poca honrra, y prouecho el dia de oy. En lo que toca el poner aquesta manera. Sin ombrays algun Gigante en vuestro libro, hazel de que sea el Gigante Goltas, y con solo esto (que os costará casi nada) tenéys vna grande anoració, pues podéys poner: El Gigante Goltas, o Goliath, fue vn Filisteo, a quien el pastor David mató vna gran pedrada, en el valle de Terabimto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que se escriue.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmografo, hazel de modo como en vuestra historia fe nombre el rio Tajo, y vereysos luego con otra famosa anoracion, poniendo: El rio Tajo, fue así dicho por vn Rey de las Españas, tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa: y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os dare la historia de Caco, que la fe de coro. Si de mugeres ramera, así está el Obispo de Mondoñedo, & os pres-

tará

3

tará

PROLOGO.

tará a Lamia, Layda, y Flora, cuya anoracion os dará grã crédito. Si de cruéles, Ouidio os entregará a Médica. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de Capitanes valerosos, el mismo Julio Cesar os prestará si mismo en sus Comentarios, y Plutarco os dará mil Alexandros. Si tratades de amores, con dos onças que sepay de la lengua Tofcana, toparéys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y si no quereys andaros por tierras estranas, en vuestra casa tenéys à Fonéca del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos, y el mas ingenioso acertare à desear en tal materia. En rebolucion, no ay mas, sino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme à mi el cargo de poner las anoraciones, y acotaciones, que yo os voto à tal de llenaros los márgenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos aora à la citacion de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa, que buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues esse mismo abecedario pondréys vos en vuestro libro. Que puesto que è la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada: y quiza alguno aya tan simple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la simple, y sencilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, par lo menos seruirá a quell largo Catalogo de autores à dar de impronso autoridã al libro. Y mas, que no auará quien fe ponga à averiguar, si los seguísteis, o no los seguísteis, no yendole nada en ello. Quanto mas, que si bien aygo en la cuenta, esse vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos dezis que

le

PROLOGO.

le falta, porque todo el es vna inueñina contra los libros de cauallerias, de quien nunca fe acordó Aristoteres, ni dixo nada san Basilio, ni alcançó Ciceron. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia: ni se fon de importancia las medidas Geometricas, ni la confoncion de los argumentos de quien se sirve la Retorica: ni tiene para que predicar à ninguno, mezclando lo humano con lo diuino, que es vn germano entendimiento. Solo tiene q aprouecharse de la imitacion, en lo que se fuere escriuendo, que quando ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escriuieredes hazer la autoridad, y cabida, que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias, no ay para que andeys amendingando sentencias de filosofos, consejos de la diuina Escritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos, mil gres de santos: sino procurar que à la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas salga vuestra oracion, y periodo, sonoro, y festiuo. Pudiendo en todo lo que alcançaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando à entender vuestros conceptos, sin imitarlos, y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el malencolico se muen à risa, el risuoso à la acraciente, el simple no se enfade, el discreto fe admire de la inuencion, el graue no lleuad la mira puesta à derribar la maquina mal fundada de estos cauallericos libros, aborrecidos de tantos, y alabados à muchos mas, si èsto alcançardes, no auarades al cançado poco. Cõ silencio grande estuue escuchando, lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimió en sus sus razones, que sin disputa, las aproue por buenas, y de

4

ella

PROLOGO.

ellas mismas que fe hazer este Prologo. En el qual veras, Lector saauo, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesitado tal cofegero, y el aliuio tuyo, en hallar tan sincera, y tan sin rebuelta, la historia del famoso don Quixote de la Mancha: de quien ay opinion por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado, y el mas valiente cauallero, q de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quierose encareçerle el seruicio que fe hago, en darte a conocer tan notable, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendras, del famoso Sancho Pança su escudero, en quien a mi parecer te doy cifradas todas las gracias escude-

riles, que en la carera de los libros vades de cauallerias, estan esparzidas. Y con esto, Dios te dé salud, y à mi no oluide.

(?)

V A L E.

QUIEN TE DA HUESO, NO TE QUIERE VER MUERTO*

Si el perro guarda con tanto celo el hueso que le ha sido arrojado, es porque sabe que la médula alimenticia¹ está en su interior, pero la dureza del hueso impide, sin embargo, alcanzarla.

Por esta razón, cuando una cosa es muy difícil de resolver, se dice familiarmente que “es un hueso”.

Observemos, de entrada, que la lengua castellana emplea la misma palabra para designar el hueso del animal y el hueso del fruto (lo que no ocurre con otras lenguas). Esto no carece, ciertamente, de un profundo significado, ya que el hueso en el reino animal, así como el del reino vegetal, está constituido por una corteza muy dura que protege la sustancia que contiene. En el hueso, esta sustancia es la porción más fija y más pura del poder vegetativo, o sea de su simiente; lo mismo ha de ocurrir, pues, con el esqueleto del hombre y, en particular, con su columna vertebral que es como su centro vital.

En el *Midrash Rabbah*,² podemos leer sobre este tema un curioso comentario a propósito del versículo del Génesis (VI-7) en el que el Señor proclama su decisión de destruir la Humanidad con un diluvio. *Y el señor dijo: Destruiré el hombre que he creado, de la faz de la Tierra.*

Rabbi Levi, en nombre de Rabbi Jochanan ha dicho: Incluso la piedra básica de los molinos³ ha sido destruida (el verbo signifi-

* Estos dos proverbios nos han sido amablemente comunicados por nuestra amiga, S. de Casanova.

1. ¿No ha dicho Rabelais en el Prólogo de su Gargantúa: “Ya que la médula es alimento elaborado a la perfección por la Naturaleza”? Citado por Louis Quarles van Ufford en su artículo “Le Chien Philosophe”. “Le Fil d’Ariane”, número 10, pág. 42.

2. Ver “La Puerta”, número 6, pág. 41.

3. Ver en la revista belga “Le Fil d’Ariane”, número 4, pág. 14, el artículo de E.H., y, en particular, la interesante nota 2, que nos permitimos traducir aquí: “La piedra inferior de los molinos: la que, permaneciendo inmóvil, es la más dura... Estaba incluida en la venta de la casa. En hebreo: “Istrobil”, del griego “strobilos”. Esta misma palabra tiene otros sentidos en hebreo: cono, almendra, o hueso de la columna vertebral. Como veremos, el comentador hace aquí un juego de palabras”.

ca también triturada, disuelta). *Rabbi Jeoudah, hijo de Simón, en nombre de Rabbi Jochanan ha dicho: “Incluso el polvo del primer hombre ha sido destruido. Tal era la explicación de Rabbi Jeoudah en la ciudad de Sippori, pero la comunidad no ha aceptado esta explicación”.*

Rabbi Jochanan ha dicho, en nombre de Rabbi Simeón, hijo de Jeotzadak: “Incluso el hueso de la columna vertebral, del que el Santo Bendito-sea, hace germinar al hombre para el mundo venidero, ha sido destruido” (por el diluvio).

*Adrianos⁴ —que sus huesos sean triturados—, interrogó a Rabbi Teochua, hijo de Hanina, y le dijo: “¿De dónde hace germinar (o resplandecer) el Santo Bendito-sea, el hombre para el mundo venidero? Este le respondió: “Del hueso (en hebreo: luz) de la columna vertebral”.*⁵ “¿Cómo lo sabes?” — le preguntó Adrianos. El respondió: “Ponlo en mis manos y te lo haré ver”.

Rabbi Jehochua lo molió en un molino, y no fue molido; lo arrojó al fuego, y no fue quemado; lo hundió en el agua, y no fue disuelto; lo puso en un yunque y empezó a pegarle con un martillo; el yunque se quebró y el martillo se rompió, pero el hueso no sufrió ningún daño. (Midr. R. 28-3.)

Otro comentario de la misma obra, a propósito de este misterioso lugar llamado “LUZ”, dice lo siguiente: “LUZ” no fue destruida durante la invasión de Sennaquerib, ni arrasada durante la de Nabucodonosor; es “LUZ” donde el ángel de la muerte no extiende sus dominios (Midr. R. 69-8). (La palabra “LUZ” hebrea no parece tener ninguna relación etimológica con la de “luz” en castellano.)

Añadamos que esta palabra griega, “strobilos”, parece proceder de la misma raíz primitiva que el griego “osteón”, hueso; se trata de la raíz OST u OTS que significa duro, fuerte; unida a la raíz TRE que significa girar, torcer. Pues, el hueso que sirve de gozne. (cfr. Court de Gebelin, Dicc. Etim. Griego, col. 701 y 945.)

4. El emperador Adriano, que había perseguido a los judíos y que no creía en la resurrección.

5. “El núcleo de la columna vertebral”: “Luz shel shidrah”. La palabra hebrea “LUZ” significa núcleo, almendra, base, fuerza esencial. En la edición del Midrash hebreo que hemos usado, encontramos la siguiente nota: “el núcleo de la columna vertebral; es una pequeña vértebra que está en la base de las dieciocho vértebras de la columna vertebral”. (Ed. Machbaroth Lesifrut, Tel Aviv 1956, 8 tomos, Vol. I, pág. 196.)

En otra versión del Midrash, el texto emplea las palabras “Nitz Shizrah”, que significan: el brote (o el verdor) de la columna vertebral.

Hay aquí una alusión muy clara a cierta sustancia radical que puede germinar y crecer a la manera del germen de un hueso de fruto o de cepa vegetal.

En sus *Fábulas Egipcias y Griegas desveladas* (Vol. I, pág. 118), Dom Pernety⁶ nos habla también de este “hueso”, según la doctrina de los Filósofos Herméticos:

Las simientes de las cosas —dice—, contienen mucho de este húmedo radical en el que se alimenta una chispa de fuego celeste. Esta raíz de los mixtos, que sobrevive a su destrucción es... la porción más pura e indestructible sellada con la marca de la luz cuya forma ha recibido... Parece que la luz no ha operado todavía más que sobre este fundamento y que ha dejado el resto en las tinieblas; además conserva siempre una chispa que sólo necesita ser excitada.

Todo el sentido del Midrash que acabamos de citar tiende a hacernos comprender que este fundamento es indestructible. Es el principio de la resurrección de los cuerpos. A partir de aquí crece y se desarrolla el Arbol de la Vida.

Los antiguos egipcios celebraban la fiesta de “Sed” en honor de la resurrección de Osiris. La ceremonia consistía en enderezar un pilar o un tronco de árbol despojado de sus ramas, llamado *Djed*, que representaba la columna vertebral de este dios.⁷

Se trata del misterio de la resurrección, del hombre enderezado, vuelto recto.

Esto nos recuerda la experiencia que vivió Jacob, precisamente en un lugar llamado “LUZ”, en el transcurso de la cual vio en sueños una escalera erigida entre el cielo y la tierra, de la cual subían y bajaban los setenta ángeles de Dios, y el Señor estaba en la cima de ella.

Es curioso constatar que la palabra “Jacob” viene de la raíz “aqov” que significa encorvado, torcido, mientras que una de las raíces de la palabra “Israel” significa derecho. (Israel es el nombre que recibió Jacob poco después de esta experiencia.)

Y Jacob se levantó de mañana; tomó la piedra en la que había apoyado su cabeza (para dormir) y la puso recta (como una colum-

6. Ver “La Puerta”, número 4, pág. 5 y sigs.

7. S. Mayassis, “Mystères et Initiations dans l’Égypte Ancienne”, pág. 56. (Ed. BAOA. Athènes, 1957.)

na) y echó aceite sobre su cima. Y dijo el nombre de aquel lugar: “Bet-El” (Casa de Dios); pero “LUZ” era el primer nombre de la ciudad. (Génesis XXVIII-18.)

He aquí, pues, también la piedra erigida, como un árbol, como un obelisco, sobre la cual se derrama el aceite de la Bendición; la cepa ha germinado y ya no se llama “LUZ” sino “Casa de Dios”.

No ignores tu fundamento —dice un libro harto sabio—, y no lo desprecies cuando lo hayas reconocido. Pero un Cabalista decía ya: El Señor es el fundamento del secreto, y el secreto del fundamento.

Así comprendemos por qué el Proverbio dice: *Quien te da hueso no te quiere ver muerto*, pues este germen perfectamente fijo que fue dado al hombre al comienzo, es la simiente de la resurrección, y esta simiente está en el hueso. Sólo le falta el “Medio” que ha de permitirle hacerla germinar santamente.

Ciertamente, no se trata aquí de la generación actual —el lector lo habrá comprendido—, no es más que una imagen deformada de la generación del Justo. Se trata de la generación del Justo u Hombre Perfecto, de la cual se habla en el capítulo II del Génesis, e “Ishah”, la mujer dada a Adán, no es la compañera del exilio del hombre en este mundo, pero más bien aquella que permite al Hombre Esencial germinar y fructificar en el mundo paradisiaco o mesiánico, que la tradición llama el mundo venidero.

Por esta razón, cuando el Señor le ha presentado la mujer, “Ishah”, Adán dijo: *Esta, esta vez, es hueso de mis huesos...* (Gen. II-23.) La palabra *etzem* significa en hebreo hueso, sustancia, riqueza, y su raíz verbal significa ser fuerte, fortificarse, adquirir. La palabra *etz*, de la que procede, significa árbol, madera y su raíz primitiva (ver nota 2) es OTS, OST: duro, fuerte. De aquí el latín Os, y el español hueso. (Observad el parentesco etimológico entre el hueso y la madera.)

Es como si Adán hubiera dicho: *Esta, esta vez, es la sustancia de mis huesos*. Esta sustancia regeneradora es llamada en el “Mensaje de nuevo Encontrado”: *Frescor de los huesos* (Lit. 4). Es lo que dice el Libro de los Proverbios (III-5 a 8): *Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes sobre tu propia inteligencia... y será salud para tu cuerpo y frescor para tus huesos, y un poco más lejos, un árbol de vida para aquellos que la captan.*

8. Mensaje de nuevo Encontrado, XXXVI-1’.

E Isaías, en el capítulo 66-14, haciendo eco al libro de los Proverbios: "Lo veréis y vuestro corazón estará en alegría y vuestros huesos recobrarán vigor, como la hierba". *Cuanto más se aleja el hombre de Dios, más necesita trabajar y temer, amontonar y caer, sufrir y dudar, agitarse y destruirse. Insensato, pretende vivir sin la ayuda del Señor,*⁹ *pierde su agua como un hueso que se deseca y ninguna mano de hombre lo liberará del desierto y de la sombra de la muerte donde agoniza.* (El M. de n. E. XIV-7').

Sin "la ayuda del Señor", los huesos del hombre se desecan poco a poco en el desierto de este mundo. Como el perro, que representa al hombre bestial,¹⁰ éste no puede saborear su nutritiva médula.

Hueso que te cupo en parte, dice otro sabio refrán, *róelo con sutil arte*, no a la manera del perro que no puede roer más que el exterior, pero "con sutil arte", pues "Natura ayuda a Natura", dicen los discípulos de Hermes.

La resurrección es, pues, el misterio de la restitución del hombre integral, o sea, completo: con su alma, su espíritu y su cuerpo. Y, ¿qué hay que sea más corpóreo que un hueso? Se trata de una realización sensible. Cuando, después de su resurrección, el Señor se manifestó a sus discípulos, les dijo: *Tocadme y constataad, pues un espíritu no tiene ni carne ni hueso, como veis que yo tengo* (Luc. XXIV-39).

Así, pues, si los huesos del hombre han conservado la cepa inalterable de su origen, representan como un resto de la Palabra perdida por Adán; es también la "letra" de los libros santos, que permanece desecada mientras que el Espíritu no venga a reanimarla.

Es en el desierto de la letra donde la Palabra se "deshidrata" como las osamentas que se emblanquecen en la arena.

¿No sería ahora el momento de releer la célebre visión de Ezequiel (XXXVII-14) a propósito de las osamentas desecadas?

La mano del Señor estuvo sobre mí, y el Señor me hizo salir en espíritu y me colocó en medio del llano y estaba cubierto de

9. "La Ayuda del Señor" hace pensar en la Ayuda que el Señor Dios proporcionó a Adán después de que éste la buscara vanamente entre todos los espíritus vivos del Paraíso. El Señor Dios dijo: "Le haré una ayuda conforme a él" (Gen. II-19). Esta "ayuda" es la que refresca los huesos de Adán, la sustancia de sus huesos.

10. El simbolismo del perro, como el del asno, es ambivalente.

osamentas. Me hizo pasar cerca de ellas, a su alrededor; eran muchas en la faz del llano, y he aquí que estaban totalmente desecadas. Y él me dijo: "Hijo del hombre, ¿volverán a vivir estas osamentas?" Yo respondí: "Señor, lo sabes". El me dijo: "Profetiza sobre estas osamentas, y diles: osamentas desecadas, oíd la palabra del Señor. Así habla el Señor a estas osamentas: he aquí que haré entrar en vosotros el espíritu y viviréis"... Profeticé como me había ordenado... Y el espíritu entró en ellos y recobraron vida y se mantuvieron sobre sus pies: grande, muy grande ejército!

*Y me dijo: "Hijo del hombre, estas osamentas, son toda la casa de Israel. He aquí que dicen: Nuestros huesos están desecados, nuestra esperanza ha muerto, estamos perdidos! Por esta razón, profetiza y diles: Así habla el Señor: he aquí que voy a abrir vuestras tumbas, y os haré salir fuera de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os conduciré de nuevo a la tierra de Israel".*¹¹

El simbolismo del hueso de la Palabra está magníficamente ilustrado por un versículo del Mensaje de nuevo Encontrado (XXI-17): *Examinados desde fuera, los rosetones de las catedrales solamente dejan ver su osamenta, pero visto desde su interior, su fulgor ilumina al creyente. Así, la palabra de vida, entendida desde el exterior, deja percibir solamente el hueso de la verdad, mientras que esta misma palabra percibida desde el interior, hace saborear la médula nutritiva del creador de todas las cosas.*

*Hueso que te cupo en parte, róelo con sutil arte**

Carlos del Tilo

11. O sea: la Tierra Santa.

* Ver nota (*) de pág. 50.

PIEL DE ASNO

La verdadera perspicacia, es descubrir a Dios bajo su vestido de luz, después de haber descubierto la vida bajo su envoltorio de tinieblas.

(M.R. XIII-36)

La Sabiduría ha utilizado curiosos caminos para manifestarse a los hombres, a lo largo de los tiempos, siendo los cuentos uno de estos caminos.

El perfume de los cuentos percibido en nuestra infancia, nos permite identificarle en la madurez a través del niño que todos tenemos en el interior, y de esta manera mantener vivo el vínculo del amor que nos une a nuestro origen primero.

Esperamos que con la narración del cuento "Piel de Asno"¹ nuestros lectores se deleiten con la frescura y profundidad de esta historia aparentemente intrascendente, pero llena de sentido.

Alfonso de la Maza
Fátima Barella

1. Este cuento fue recopilado por Charles Perrault (1628-1703). Perrault fue secretario particular del ministro Colbert, y fue recibido en la Academia Francesa en 1671. Su obra más famosa, en la que se encuentra este cuento, se titula "Histoires ou Contes du Passé" (1679). Es una antología de cuentos tradicionales antiguos.

En tiempos ya remotos, de tan antiguos olvidados ya, había un rey tan poderoso, que sentíase feliz no por su poder y su riqueza, sino por ser muy amado y respetado de todos sus súbditos, y esta felicidad era compartida con su virtuosa esposa y su hija, princesita dotada de todas las gracias imaginables.

La riqueza, el lujo, el buen gusto, el esplendor que reinaban en el palacio eran la admiración de todos, pero lo que más admiraba a los que iban a visitar las caballerizas, era el ver en sitio preferente de éstas, un asno de enormes orejas.

No era capricho del rey haberle dado tan distinguido lugar, sino distinción que merecían las raras virtudes del animal, pues ellas eran tan extraordinarias que la paja de su cama no estaba nunca sucia, pues todas las mañanas se recogían en ella montones de monedas de oro.

Pero como en este mundo jamás la felicidad es completa, sucedió que la reina cayó gravemente enferma, sin que ni médicos, ni curanderos, acertasen a conocer, ni a curar, aquella extraña dolencia.

El rey, muy amante de su esposa, hizo votos y promesas en todas las iglesias del reino, ofreció aun su vida por salvar la de la buena reina, pero ni preces ni ruegos dieron en absoluto resultado alguno.

Sintiéndose morir, la reina, llorosa y compungida, le dijo a su esposo:

—No te disgustes conmigo si quiero exigirte una cosa. Como no te he dado hijos varones, el Estado, para que tengas sucesión, te obligaré a contraer nuevo matrimonio y yo quiero que me prometas que no volverás a casarte hasta encontrar una princesa más buena y virtuosa que yo. Si así me lo juras moriré tranquila.

Y el rey, apenado y llorando, se lo juró.

Murió la reina y el monarca viudo quedó inconsolable; gemidos, lágrimas, oraciones, eran en él constantes, día y noche.

Pero llegó el día en que su consejo de ministros se reunió para rogar al rey que se casara de nuevo por ver si daba un sucesor a la corona.

Excusábase el monarca, dado su gran cariño a la reina muerta y hasta alegó el juramento hecho a la esposa en trance de muerte, pero el Consejo le hizo ver que no teniendo un hijo varón podían suscitarse guerras para conquistar el trono, y tanto y tanto le forzaron, que al fin el rey accedió siempre y cuando le diesen mujer más bella y más buena que la que fue su esposa.

Los ministros le presentaban continuamente retratos de bellísimas princesas, pero el rey no las consideraba mejores que la difunta reina, hasta que, perdiendo el juicio al parecer, hubo de fijarse en su propia hija como la única que podía desligarle de su juramento, ya que la princesa era más hermosa y más buena que su misma madre y encariñado con esta loca idea, declaró un día a su hija su resolución de casarse con ella.

La princesa, que no sólo era bellísima, sino muy honesta y recatada, se desmayó casi al oír tan enorme monstruosidad y arrojóse a los pies de su padre para suplicarle que no la obligara a cometer tan horrendo crimen.

El rey, obcecado con su proyecto, consultó a un viejo mago para tranquilizar la conciencia de la honesta princesita, pero el mago, hombre de muy escasa moral y reducidos escrúpulos, atenuó el crimen y aconsejó al rey que no desistiese de su plan, pues era una obra benéfica y necesaria la de casarse con su propia hija.

Halagado el monarca por las palabras del perverso mago, decidióse a realizar, pues, su proyecto, y ordenó a la princesa que se dispusiera a obedecer.

También la hija del rey quiso consultar lo que debía hacer y fuese a visitar al hada de las Lilas, que era madrina suya. Esta, que quería mucho a la hermosa princesa, escuchó cuanto le dijo y al terminar, viéndola tan llorosa y apenada, le aseguró que nada malo le sucedería, con tal que hiciese exactamente cuanto le aconsejara.

—Sería, en verdad, grave delito el casarte con tu padre, pero puedes evitarlo sin necesidad de llevarle la contraria y enojarle. Pídele que antes te satisfaga un capricho que tienes; dile que te compre un vestido del color del tiempo y ya verás cómo con todo y su poder no conseguirá este imposible.

Agradeció la princesita el consejo a su hada madrina y llegada que fue a palacio, apresuróse a decir a su padre que no consentiría en su matrimonio en tanto no le regalara un vestido del color del tiempo.

Contento el rey por la esperanza que su hija le daba, convocó a los más hábiles artistas y modistos del reino y les encargó el vestido, amenazándoles con que les haría ahorcar si no lograban confeccionarlo.

Pero esto no fue preciso, pues a la semana siguiente presentaron el anhelado traje y no podéis suponeros la belleza, la magnificencia del mismo, ante el cual quedaron boquiabiertos el rey y su hija.

Mas la princesita entristeció, pues no sabía cómo salir de su compromiso y nuevamente corrió a ver a su buena madrina, el hada de las Lilas, la cual aconsejó otra vez a la doncella, diciendo que pidiera a su padre un vestido del color de la Luna.

Así lo hizo, y el rey ordenó a los célebres modistos y ellos, ante la perentoria orden del soberano, entregaron a los pocos días el deseado vestido, más espléndido y vistoso que el anterior.

La princesa quedó encantada de aquellas ropas, pero pesarosa como nunca, pues no veía el modo de evadirse de su matrimonio, pero el hada de las Lilas que lo supo, se le presentó para decirle:

—No te aflijas, hijita, pídele ahora a tu padre un vestido del color del Sol; no lo conseguirá seguramente y por lo menos ganaremos tiempo.

La princesa, siguiendo el consejo de su madrina, pidió el vestido y quedó sorprendida cuando a los pocos días le presentaron el traje más rutilante del mundo; tan recamado de rubíes, brillantes, zafiros, perlas y esmeraldas estaba, que sus destellos semejabán los del Sol, obligando a cerrar los ojos al mirarlo, pues deslumbraba su brillo.

La princesa quedó absorta, confusa, desconcertada y esta vez veíase ya perdida sin remedio.

Compungida, retiróse a su alcoba, en la que la esperaba su hada madrina, avergonzada por sus continuas derrotas.

Colérica el hada dijo:

—Esta vez vamos a poner a prueba el indigno amor de tu padre. Vas a pedirle la piel del precioso asno que le proporciona el dinero con que atiende a todos sus gastos.

Satisfecha la princesa, pues aquel medio lo creyó del todo eficaz para salvarse del casamiento.

Pero el rey no titubeó y dio la orden de sacrificar al precioso animal y de que su piel fuera entregada a la princesa.

Esta vióse perdida sin remedio y, entregábase ya a la desesperación, cuando se le apareció el hada de las Lilas, diciéndole:

—No te desesperes, ni te aflijas, yo te aseguro que serás feliz. Envuélvete en la piel del asno y sal de palacio para recorrer la tierra; para quien como tú lo sacrifica todo a la virtud, Dios sabe recompensarlo. Vete, yo cuidaré de que tus ropas y atavíos te acompañen por todos los sitios adonde vayas. Te presto mi varita mágica, con ella sólo tocando la tierra brotará de ella la caja que contenga cuanto necesites. Anda y vete sin tardanza.

La princesita, esperanzada, se despidió de su madrina, envolvióse en la piel de asno, tiznóse con hollín la cara, para no ser reconocida, y salió del palacio real sin ser notada.

La marcha de la princesa produjo general consternación. El rey estaba desesperado y ante la ausencia prolongada de su hija, dispuso la buscaran por todo el país, y centenares de guardias y servidores recorrieron en vano el reino, sin dar con ella, pues el hada la hacía invisible a los ojos más sagaces.

Y la princesita seguía su camino, hasta llegar a una granja sita en las cercanías de una hermosa población.

La mujer del granjero necesitaba un mozo que le cuidara los cerdos, los pavos y para otros menesteres humildes, y viendo aquella muchacha tan sucia le propuso se quedara para desempeñar esos bajos oficios, cosa que aceptó encantada la princesa, pues ya estaba rendida de tanto caminar.

Fue objeto en un principio de las burlas de todos los criados y criadas de la casa, pero tan activa era para todo, tan solícita en sus menesteres y tan bondadosa que el ama la tomó bajo su protección.

Cierto día que estaba abrevando unas vacas junto a un caudaloso arroyo, contemplóse en sus cristalinas aguas y horrorizóse al verse ataviada con aquella piel de asno y tan sucia y desgreñada.

Avergonzóse de sí misma, lavóse la cara y las manos quedando éstas blancas, limpias y suaves como el marfil. Ello le produjo tanta alegría que sintió deseos de bañarse y así lo hizo, volviendo poco después a la granja.

El día siguiente era festivo y recluida en su mísero aposento engalanóse y sacó de su caja el vestido del color del tiempo. Se miró al espejo y quedó admirada y tan contenta que sólo esperaba los domingos y días de fiesta para vestirse sus espléndidos trajes.

Uno de esos días en que “Piel de asno”, que así la llamaban en la alquería, se puso su vestido color del sol, el hijo del rey fue a cazar y descansó en aquella granja donde le ofrecieron una succulenta merienda que aceptó muy satisfecho. Terminada ésta y en tanto su séquito se divertía en el amplio patio de la posesión, él recorrió la casa, adentrándose por un pasillo, en uno de cuyos extremos vio cerrada una puertecilla.

Curioso, miró por el ojo de la cerradura y su sorpresa y su admiración no tuvieron límites al ver una muchacha ricamente vestida, con un rostro lindísimo en cuyas facciones se retrataban la modestia y la bondad.

Estuvo tentado por su juvenil impetuosidad, atropellándolo todo, de abrir aquella puerta, pero el respeto que sintió por la doncella desde el primer momento, le contuvo.

Alejóse del corredor y preguntó en seguida qué persona habitaba aquel cuchitril. Le dijeron que era una fregona guardadora de animales, a la que llamaban “Piel de asno” a causa de sus vestidos y añadieron que era una muchacha tan sucia y asquerosa que nadie la hacía caso.

No quedó satisfecho el príncipe de esos informes, a su juicio equivocados, y marchó a palacio locamente enamorado de aquella mujer.

La reina madre, que como todas las madres conocía bien a su hijo, observó bien pronto el desasosiego y tristeza de éste, y su desesperación fue enorme al ver que el príncipe, presa de espantosa fiebre, hubo de quedarse en cama, delirando y en peligro de muerte.

Los médicos no acertaban a curarle y pronto adivinaron que su mal era cosa del alma y así lo dijeron a la desconsolada reina.

La buena madre llegóse a la cabecera de la cama donde reposaba el príncipe y le dijo con su voz más dulce:

—¿Qué tienes, hijo mío? ¿Por qué sufres? ¿Quieres acaso ser rey? Tu padre te cederá el trono... ¿Quieres quizás a alguna princesa del reino contra el cual está tu padre en guerra? Dilo, y el rey dejará esa guerra para pedir la princesa que ames. Ningún sacrifi-

cio nos parecerá poco con tal de que vivas, porque de tu vida depende la nuestra, que tanto te adoramos.

—No, madre mía, no soy tan mal hijo que ambicione el trono de mi padre; tampoco amo a ninguna de esas princesas que decís, pero si queréis que os descubra mis pensamientos y os abra mi alma os diré, madre mía queridísima, que sólo quiero que “Piel de asno” me haga un pastel y que cuando esté hecho me lo traigan.

La reina se quedó sorprendida ante tan raro antojo y preguntó quién era “Piel de asno”.

Un palaciego la enteró que era una fregona sucia y desgrefñada, que servía en una granja cercana.

Se mandó a la alquería a buscar a “Piel de asno” para que en palacio hiciera un pastel que comería el príncipe; era un antojo del enfermo y había que complacerle.

Hizo “Piel de asno” el pastel que se le pedía y al amasar la pasta de rica harina se mezcló con ella una sortija que la princesa llevaba en el dedo anular de su mano diestra. Tan pronto el pastel se hubo cocido se lo presentaron al príncipe que lo comió con apetito y con asombro de cuantos lo vieron. Al comerlo dióse cuenta de que por poco se atraganta con algo duro que en el pastel había. Sacóselo de la boca y sorprendióse viendo era un anillo que llevaba engarzada una hermosa esmeralda y que el aro de fino oro por su estrechez no podía servir sino al dedo más fino y lindo del mundo.

Guardó bajo la almohada la sortija que besaba a cada instante, pensando siempre cómo podría ver a la mujer a quien aquella sortija perteneciera, pues no se atrevía a solicitar, por temor a no ser complacido, que viniese “Piel de asno”, pues él no quería confesar lo que vio a través de la cerradura en aquel miserable cuartucho de la granja.

Pasaron los días y el príncipe volvió a ser víctima de alta fiebre y de nuevo la desolación reinó en palacio.

Acudieron los afligidos padres al dormitorio del príncipe y de nuevo insistieron para que les confesara si amaba a alguna princesa y les dijera quién fuera ella para pedir su mano.

Tanto forzaron su voluntad, que al fin, acosado a preguntas de sus amantes padres, hubo de decirles:

—No quiero casarme con quien pueda desagradaros, y en prueba de esto —añadió sacando la sortija de debajo del almohadón—

juzgad por este anillo de la persona que adoro; ya veis que no es posible pertenezca a una campesina zafia y sucia teniendo la medida esa de sus dedos.

Examinaron la sortija sus padres y convinieron en que efectivamente el tal anillo sólo podía pertenecer a una dama.

Dio esperanzas a su hijo de que podría encontrar esa dama y el rey salió de la estancia, ordenando inmediatamente que al son de trompetas y atabales se pregonara que todas las jóvenes solteras pasasen por el palacio real a probarse una sortija y que aquélla a cuyo dedo se ajustase se casaría con el príncipe.

Este, ya más aliviado, es quien realizaba la prueba y ante él desfilaron princesas, duquesas, marquesas y baronesas, luego costureras, empleadas; finalmente cocineras, humildes sirvientas, pero todo inútil, a ninguna le ajustaba bien el pequeño anillo.

—¿Se ha dicho a “Piel de asno”, la que me hizo el pastel, que venga a hacer la prueba?

Se echaron los presentes a reír y con el mayor respeto le dijeron que nada le habían dicho por tratarse de persona tan sucia y asquerosa.

—Pues que la llamen inmediatamente —dijo el rey—, que no se diga que hemos hecho excepciones.

Y burlándose de la orden, los cortesanos, sin embargo, fueron a llamar a la guardadora de pavos.

La princesita, recluida en la granja, oyó también los tambores y trompetas y el pregón de los heraldos reales y conoció bien pronto que su sortija motivaba aquel barullo, así, pues, tuvo gran alegría cuando fueron a llamarla de orden del rey.

Cuando se presentaron los emisarios y la vieron tan andrajosa y sucia, la llevaron entre burlas y risas a presencia del príncipe, el cual al verla tan raramente vestida con su piel de asno, no podía creer que fuese la misma que él atisbó a través del ojo de la cerradura, y que le pareció tan hermosa y elegante.

Apenado y aturdido ante aquel increíble desengaño, preguntó a la doncella:

—¿Eres tú la que ocupas el cuartucho del fondo del corredor que hay en la alquería?

—Yo soy, señor —contestó con timidez y dulce voz la princesita.

—Enséñame la mano —repuso el príncipe.

¡Qué sorpresa la de todos los presentes al ver que debajo de aquella mugrienta piel de asno asomó una mano blanca y delicada, de finos y sonrosados dedos, en los cuales se ajustó perfectamente la sortija!

¡Qué estupor el de todos los reunidos, reyes, ministros y palaciegos, al ver que de pronto caía la piel de asno y surgía la princesita en todo el esplendor de su incomparable belleza!

El príncipe cayó a sus pies, rendido de amor, y los reyes entonces le preguntaron a ella si quería casarse con su hijo.

Y antes de que ella pudiera responder, apareció el hada de las Lilas, y contó en breves momentos la triste historia de la hermosa princesita.

Quedaron los reyes perplejos al saber que “Piel de asno” fuera una princesita tan ilustre y la abrazaron conmovidos, suplicándola una vez más aceptase a su hijo por esposo.

La linda doncella, a quien gustó desde un principio el apuesto y gallardo príncipe, aceptó bien gustosa el amor del gentil doncel.

Se anunció la boda para en breve y a ella fueron invitados los reyes de todos los países y también lo fue el padre de la princesa sin saber éste quién fuera la desposada.

La princesita salió a recibirle y al reconocerla aquél, la estrechó amoroso entre sus brazos, en tanto le pedía perdón por los sufrimientos que la hizo pasar con su alocado proyecto de matrimonio.

Se celebraron las bodas con inusitado lujo, esplendor y pompa.

El rey, padre del príncipe, renunció al trono a favor de su hijo, y éste reinó desde entonces con tal tino, sabiduría y amor a sus súbditos, que su reinado se recordó eternamente.